



pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

La cuarta dimensión

Una justa perspectiva para nuestro tiempo

Momo y las cajas de ahorro del tiempo

Es tiempo de otra cosa

El tiempo del corazón

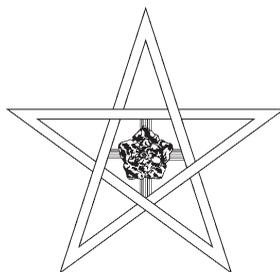
El tiempo que aparece y desaparece

Esta vez se trata de lo mismo

En cada mundo su propio tiempo

2012

NÚMERO 6



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

año 34 2012 número 6

Es una experiencia muy particular encontrarse en vísperas de algo nuevo, estar a punto de penetrar en un espacio totalmente nuevo, ya sea un país, una carrera o un espacio interior que se descubre. No siempre es una experiencia agradable, sino que a menudo es un momento en el que todo se congrega: la angustia y la expectativa, el valor y la parálisis, la esperanza, la confianza en sí mismo y cierto miedo a arriesgarse. Es la experiencia básica de la existencia en este mundo. Cuando venimos al mundo, entramos en un territorio desconocido. Con el tiempo podemos adquirir las aptitudes necesarias y por esto nos habituamos a las circunstancias.

Ocurre lo mismo para lo que es interior. Antes de poder examinar e identificarse con las propiedades del mundo interior, primero debe nacer el nuevo campo de conciencia. Y este nacimiento de la conciencia interior es también la consecuencia de una larga preparación por la experiencia que es fruto de la orientación, por el anhelo, la aspiración, el poder imaginario.

Este número de **pentagrama** ofrece puntos de vista sobre todos esos aspectos partiendo de la perspectiva del espacio y del tiempo. En la materia nos apoyamos en las palabras de aliento de nuestra Gran Maestra Catharose de Petri:

«¡La cuarta dimensión existe! Es la dimensión que se llama omnipresencia absoluta, o ubicuidad. Nos gustaría llamarla realidad omnipresente. Es la dimensión en la que tiempo, distancia, pasado, presente, futuro, ahora y después son abolidos».



«Un cuerpo humano es pequeño en comparación con el espíritu que le anima». (Tradición africana oral) Fotografía de un niño de 11 a 14 años de Kibera, el barrio de chabolas de Nairobi, Kenya (Taller de Fotos por la Paz Sisi ni Amani)

Catharose de Petri:

la cuarta dimensión 2

la naturaleza de la visión auténtica

la debilidad del instante presente 8

la camisa de fuerza, 'invictus' 10,11

el tiempo del corazón 12

del tiempo lineal al radial

la epopeya de la vida 16

la pista indeleble

una justa perspectiva para nuestro tiempo 22

es tiempo para otra cosa 26

del diario de un atleta profesional

en cada mundo su propio tiempo 30

dios, el mundo y el tiempo,

reconstruido por hermes trismegisto

el tiempo que aparece y desaparece 32

el tiempo nos es dado 34

una reflexión

el presente, centro temporal, centro de la experiencia del tiempo 36

esta vez, se trata de lo mismo 40

libros

momo y los ahorradores de tiempo 42

transfiguración 44

¿qué hacemos aquí? 46

llamados por el corazón del mundo 48

la cuarta dimensión

Catharose de Petri

Ese momento en que el ser humano se da cuenta de que en su ser hay o puede haber una actividad de la conciencia que no puede explicarse por su existencia natural es muy particular. Es una conciencia que sobrepasa con mucho las limitaciones del tiempo y del espacio. En este artículo Catharose de Petri expone muy claramente cómo un ser humano prisionero del orden espacio-temporal puede, no obstante, experimentar que pertenece a la «omnipresencia». Lo decisivo, sin embargo, es la apertura que va a permitir vivir a partir de la intuición.

Sin embargo, ¿cómo ha sido quebrado y dañado un microcosmos siendo como es de hecho un ser de eternidad? Examinemos la cuestión de cerca.

Una corriente de vida microcósmica, o alma, fue engendrada de la naturaleza astral original omnipresente, y nació del pensamiento divino que irradia en la naturaleza original, exactamente como nuestro pensamiento produce una chispa en nuestro cuerpo astral. El microcosmos así nacido evoluciona según un proceso de realización de SÍ MISMO pues, en segundo plano, es el pensamiento divino el que propulsa esta chispa astral. Así se liberan éteres en el campo de manifestación del microcosmos, éteres que se concentran alrededor del núcleo del microcosmos, o rosa, y toman la forma de las imágenes mentales en la base de esta creación. Así, un día, nació de la eternidad el Ser Humano Verdadero, unido al Padre de forma natural y espontánea. Pero, en tiempos remotos, el ser humano abusó de su libertad y dio prueba de su oposición, y él sabe demasiado bien lo que le ha pasado. El

cuerpo glorioso del origen es incapaz de manifestarse. Ha desaparecido porque un cuerpo material etérico tiene la particularidad de disgregarse completamente si no emana de un Campo maternal astral. El factor animador original, el microcosmos, el alma, está inactivo, se ha vaciado y ya no está en estado de manifestarse. El Espíritu, el autor de la maravilla, se ha retirado. Desde entonces un proceso de nacimiento terrestre hace nacer una personalidad y la une a un alma. Esta personalidad es en sí misma otra maravilla del amor de Dios, pues se la debe considerar como parte del plan de emergencia destinado a volver a dar vida al Ser Humano original caído. En efecto, la personalidad terrestre, fenómeno temporal, tiene por misión liberar su alma, su microcosmos, del aprisionamiento, con el fin de que, por la oblación de sí mismo, por su aspiración a la endura, se absorbe totalmente en ese Otro, a quien es necesario volver a dar vida.

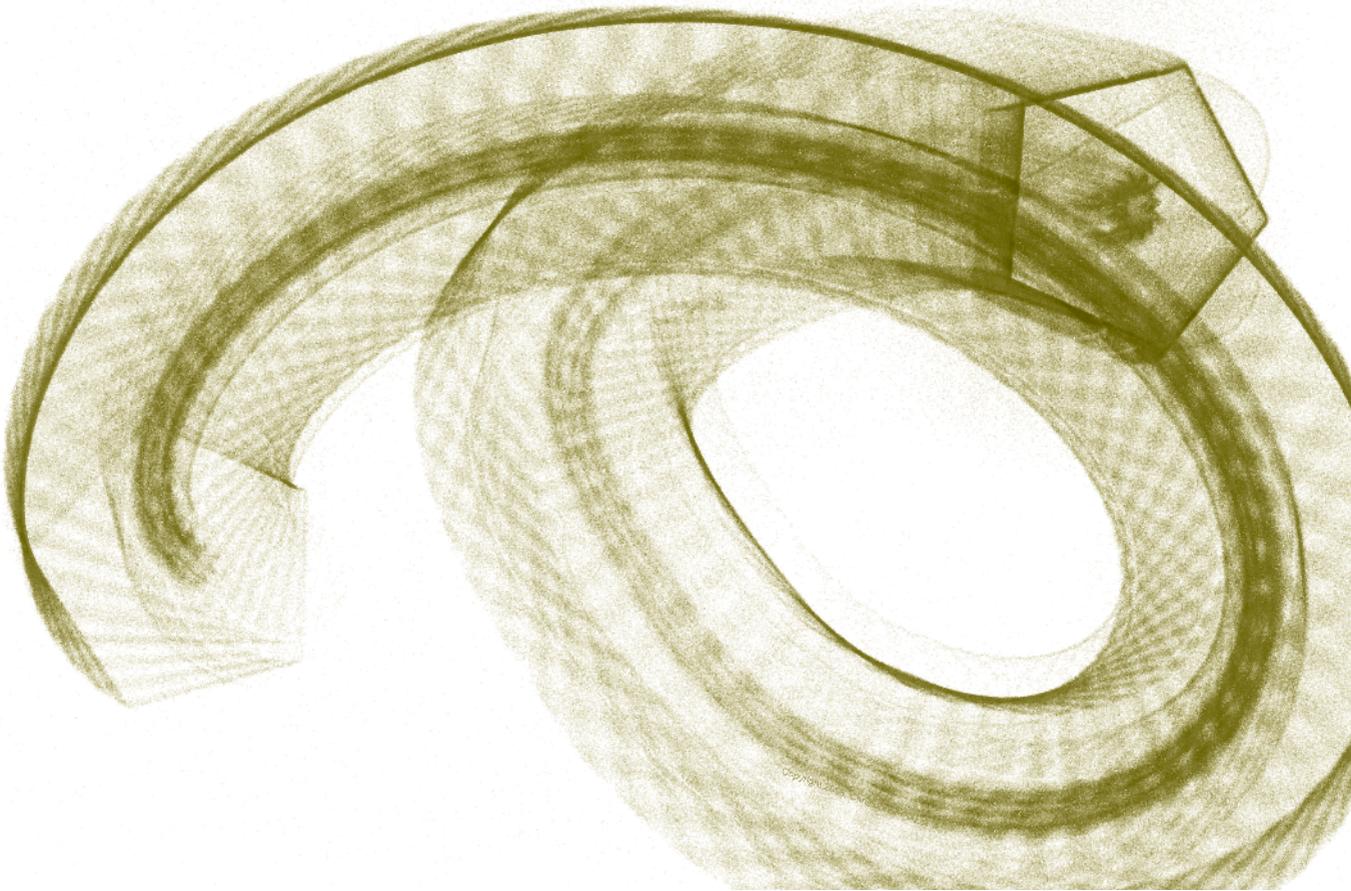
El microcosmos está unido actualmente al sistema nacido del espacio-tiempo. Pero cuando el



Catharose de Petri es, con J. van Rijckenborgh, cofundadora del Lectorium Rosicrucianum. Con un sentido profundamente arraigado de la «gnosis cristiana» y del conocimiento que es pura magia gnóstica, Catharose de Petri ha determinado la magia del estilo y

de la estética de los templos en los cuales opera una energía pura y espiritual. Ella ha explicado incesantemente a sus colaboradores que un trabajo liberador sólo puede tener éxito con la condición de mantener una conducta del más alto nivel y motivaciones interiores

irreprochables. Tras el fallecimiento de J. van Rijckenborgh en 1968, Catharose de Petri consolidó, en tanto que Gran Maestra y de acuerdo con el colegio de la Dirección Espiritual Internacional, el potencial autónomo de la Escuela Espiritual.



El fotógrafo aficionado Chris Piazza, farmacólogo de profesión en Nueva Jersey, USA, ha desarrollado un estilo fotográfico fuera de lo común con resultados sorprendentes que él llama «camera toss». Los resultados hacen honor a su hemisferio cerebral derecho creativo. De ahí su nombre artístico Right Brain (Cerebro Derecho). © right brain | chris piazza

La intuición o nueva visión es la puerta, la primera realización de la cuarta dimensión

espíritu, el alma y la personalidad transfigurada están unidos de nuevo, el microcosmos restablece el estado divino de la omnipresencia. Mientras esto no ocurre, el microcosmos permanece quebrado y dañado, motivo por el que resuena sin cesar para todos la llamada a cumplir la obra grandiosa de salvación, en y por la poderosa fuerza de la naturaleza original.

Por consiguiente, esta grande y santa fuerza-luz de la naturaleza original debe irradiar, en primer lugar, todo su cuerpo. El comportamiento exigido es, por tanto, el que conduce a la iluminación. Como Simeón, usted debe volverse un alma que busca el Espíritu. Por lo tanto, debe actuar de manera que toda su vida, todo su comportamiento, se armonice completamente con Él. Entonces, en el momento psicológico apropiado, la gran luz penetrará su microcosmos, y usted la contemplará.

Para que esto se produzca es necesario colocar su sentir, pensar y querer bajo la fuerza de radiación del aliento sagrado, con el fin de que el alma se despierte a la vida en el cuerpo vital y se una al Espíritu Séptuple. El Cristo interior tomará la dirección del hombre-Juan; y allí donde el «yo», por muy abnegado que sea, no puede triunfar, el alma hará que desaparezcan todas las dificultades esenciales de la personalidad y la conducirá a la gran victoria, es decir, sobre la colina de Gólgota, hasta las primicias de la

resurrección. Así se cumplirá en el ser humano la primera tarea de Jesucristo. Sin duda, usted comprende ahora lo que ocurre cuando el candidato a los misterios gnósticos, bajo la presión de la llamada del Espíritu, logra elevar su alma hasta el Padre, logra quitársela a los eones de la naturaleza.

Habiendo penetrado en su templo interior, en lo más profundo de sí mismo, él ve. Ve al Otro, el Viviente. Y en esta experiencia de la pura visión, ve también el camino futuro de cada hijo de Dios caído que, desde la naturaleza de la muerte, se eleva hasta la vida liberadora.

Esta nueva visión está tan estrechamente unida a la intuición, que de hecho no se la puede separar. Lo comprenderá perfectamente cuando descubra el sentido y la naturaleza de la verdadera visión. El nacimiento de la intuición es realmente el despertar del alma. Ella corresponde al verdadero nacimiento del alma, y su localización está en el espacio abierto detrás del hueso frontal.

El despertar en el campo del Alma-Espíritu, la entrada en la esfera magnética astral pura del Cuerpo Vivo exige una visión absolutamente nueva, es decir, la entrada en lo que llamamos la cuarta dimensión, la cuarta dimensión del espacio.

El ser humano conoce tres dimensiones: la longitud, la altura y la anchura, por las cuales

percibe un espacio vital. Pero por lejos que se extienda este espacio tridimensional o se imagine, éste siempre tiene un límite, una frontera: es una prisión. Vemos que en nuestra época este aprisionamiento es experimentado de manera inconsciente: en efecto, estando explorado nuestro globo terrestre desde el punto de vista tridimensional, los astrofísicos buscan alcanzar otros cuerpos celestes. Bajo el impulso desenfrenado que la evolución ejerce actualmente, la humanidad se siente pequeña, se ahoga en las tres dimensiones. ¡Y la ciencia reacciona de manera tridimensional tratando de agrandar y de ampliar este espacio lo más posible!

Es evidente que las actuales dificultades desaparecerían tan pronto existiera una cuarta dimensión cuya realidad podría reconocer la ciencia. ¡Pues bien, esta cuarta dimensión existe! Es la dimensión que una vez se llamó la absoluta permeabilidad. Nos gustaría llamarla la realidad omnipresente. Es la dimensión en la que son abolidos tiempo, distancia, pasado, presente, futuro, el ahora y en breve.

Si la humanidad poseyera esa cuarta dimensión, no sería necesario intentar alcanzar Marte, Venus, La Luna o Mercurio, por ejemplo. Pues pensar en La Luna, según la cuarta dimensión, significaría encontrarse en ella. En resumen, poseer la cuarta dimensión, es poseer el poder de la omnipresencia.

Para el ser humano, cuya visión es tridimensional, es muy difícil imaginarse tal poder. No obstante, esta cuarta dimensión sólo es la puerta de la quinta, de la sexta y de la séptima dimensión.

Estas siete dimensiones forman igualmente el fundamento del átomo, el cual posee siete aspectos. En principio y fundamentalmente, el ser humano estando constituido existencialmente de átomos es omnipresente, pero él no es consciente de ello, pues su conciencia y sus capacidades actuales son tridimensionales. La conciencia omnipresente da el poder de estar por todas partes donde es deseable permaneciendo en el mismo lugar, por lo tanto, sin desplazarse. La intuición es la puerta para ello. La nueva visión es la primera realización de la cuarta dimensión.

Tras esta breve exposición, usted comprende por qué es tan funesto ser receptivo a las influencias astrales de la naturaleza dialéctica ordinaria. El campo de vida humano está completamente mancillado, y la atmósfera de la vida humana, con sus causas y sus efectos etéricos y astrales, está impregnada de esta mancha. Y como su campo de vida es igualmente su campo de respiración, usted es prisionero hasta en su 'semilla', es decir, hasta en las generaciones venideras. ¡Cuán justa es por tanto esta frase del Antiguo Testamento: que las iniquidades de los padres se vengan hasta en la tercera y la cuarta generación! ¿Por qué solamente hasta la tercera y la cuarta generación? Porque una causa de pecado sólo actúa hasta la tercera o cuarta generación. Pero, a menudo, las consecuencias engendran una nueva causa de pecado.

Quien no cambia su comportamiento sobre la base del alma despertada y no persevera no alcanzará ningún objetivo gnóstico. Toda magia

Siete dimensiones se encuentran en la base del átomo, el cual comporta siete aspectos. En su principio y fundamentalmente, el ser humano compuesto existencialmente de átomos, es omnipresente

se realiza por medio de la respiración. Quien no se protege de las influencias astrales nocivas se convierte sin excepción en la víctima.

A medida que, gracias a una vida nueva y positiva, la forma tiende a desaparecer, por consiguiente se vuelve otra, y es guiada por el alma, el quinto rayo del Espíritu Séptuple comienza a ejecutar su tarea. La cima de la montaña es alcanzada entonces. Una nueva y maravillosa luz toca al alumno y lo llena. Esta luz actúa de forma puramente mental. Por primera vez en su vida, el alumno realmente puede pensar puramente, pues los órganos de su mental son ahora aptos para ello.

Y, en perfecta armonía con la manifestación de los siete rayos del Espíritu Séptuple, se realiza la renovación de los sentidos, con la condición de que el alumno haga lo que el proceso interior exige de él. Entonces es sostenido por la Enseñanza Universal liberadora.

La mente se corresponde con el quinto rayo. Cuando usted es introducido en la esfera de actividad del quinto rayo, descubre pronto que la mente es mucho más que un órgano de sentido. La mente es el vehículo del pensamiento para el cuerpo del pensamiento. Cuando la mente razonable se despierta, significa que el cuerpo

del pensamiento, del que todavía carecen todos los seres humanos de la naturaleza de la muerte, ha nacido, y sólo a partir de este nacimiento comienza el devenir del ser humano verdadero. En la antigua doctrina, el ser humano era designado por la palabra Adamas, a la que está emparentado la palabra 'man' o 'manas', el pensador. La cooperación con el quinto rayo del Espíritu Séptuple por parte del alumno que aplica el nuevo comportamiento significa, por consiguiente, nada menos que el nacimiento y la manifestación reales del poder del pensamiento concebido por Dios, el verdadero cuerpo del pensamiento, por lo tanto la manifestación de la mente razonable. ✪

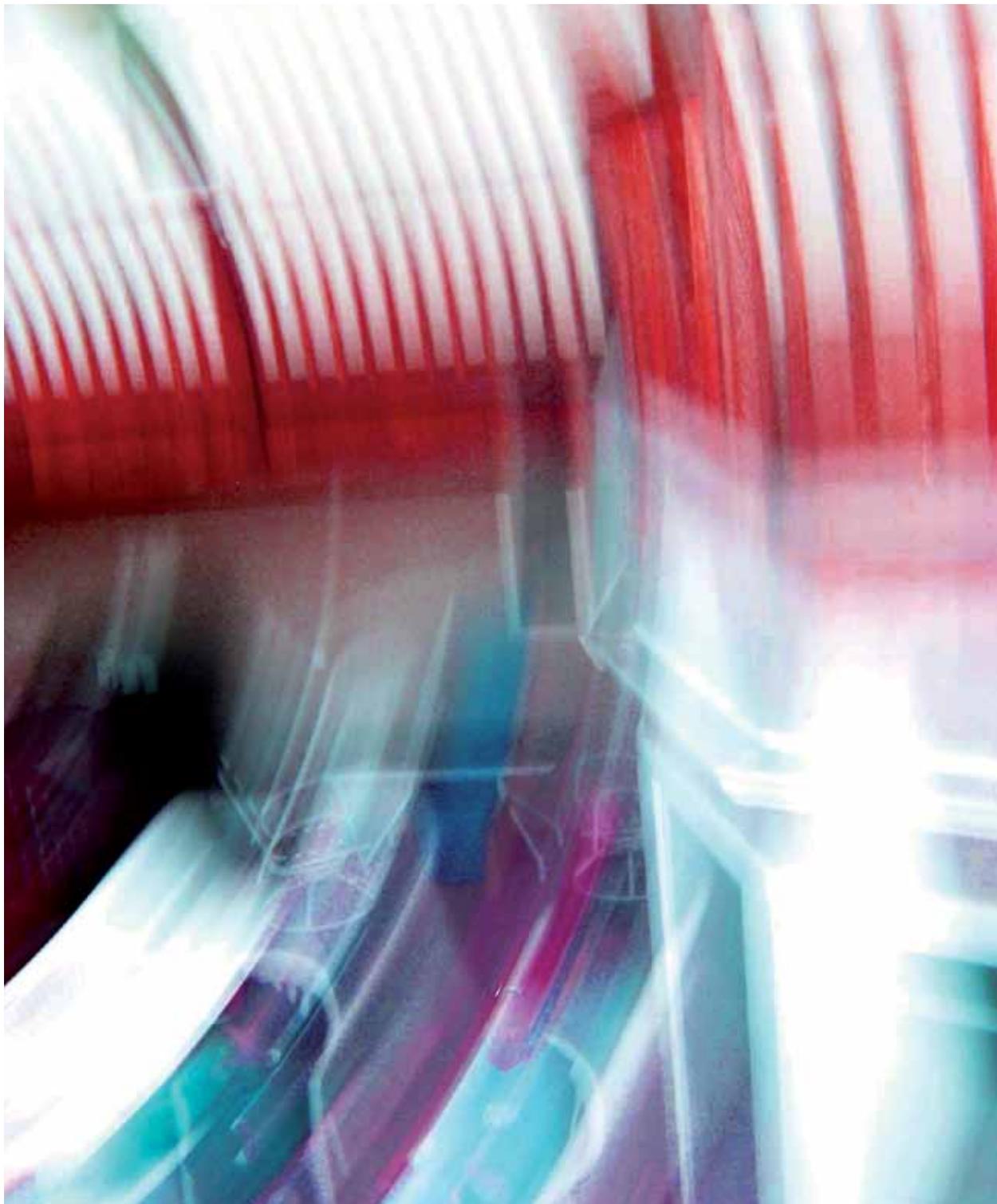


Y un astrónomo dijo: Maestro, ¿y el Tiempo?

Y él respondió: Mediríais el tiempo, lo inconmensurable. Ajustaríais vuestra conducta y aun dirigiríais la ruta de vuestro espíritu de acuerdo con las horas y las estaciones. Del tiempo haríais una corriente a cuya orilla os sentaríais a observarla rodar. Sin embargo, lo eterno en vosotros es consciente de la eternidad de la vida. Y saber que el ayer es sólo la memoria del hoy y el mañana es el ensueño del hoy. Y que aquello que canta y medita en vosotros mora aún en los límites de aquel primer momento que esparció las estrellas en el espacio. ¿Quién de entre vosotros no siente que su capacidad de amar es ilimitada? Y, a pesar de ello, ¿quién no siente ese mismo amor, aunque sin límites, rodeado en el centro de su ser y no moviéndose sino de un pensamiento de amor a otro pensamiento de amor, ni de un acto de amor a otro acto de amor? ¿Y no es el tiempo, como es el amor, indivisible y sin etapas? Pero si, en vuestro pensamiento, debéis medir el tiempo en estaciones; que cada estación encierre todas las otras estaciones. Y que el hoy abrace al pasado con remembranza y al futuro con ansia.

Khalil Gibran, 'El Profeta' (1923)

la debilidad del **instante presente**



© right brain | chris piazza

Cada día, el cada vez más rápido torbellino del tiempo nos lleva. Todo combate contra el tiempo está perdido de antemano. El tiempo se ríe de nosotros, se burla de nosotros; no nos da ninguna oportunidad de escapar a su influencia.

Efímero e inaprensible, determina y marca con sus huellas toda nuestra existencia. Su desarrollo nos parece unas veces de una lentitud exasperante de manera que se busca maneras de ‘matarlo’; otras, tal como la arena, pasa entre nuestros dedos a una velocidad fulgurante. A menudo, el tiempo nos hace falta pero en vano intentamos atraparlo: no deja de adelantarnos. Sólo, en raras ocasiones, nos es posible vivir instantes supremos en los que el tiempo parece detenerse... pero, al instante siguiente, una súbita aceleración le arrastra de nuevo. En realidad, nuestra percepción del tiempo es errónea. No es el tiempo el que avanza a gran velocidad sino que somos nosotros mismos quienes lo hacemos, y lo hacemos en un marco temporal, siempre idéntico a sí mismo. En tanto que fenómeno, nosotros aparecemos y desaparecemos en el tiempo. Es inútil buscar un punto de apoyo en el tiempo.

Mentalmente, nos aferramos a nuestro pasado o nos extraviamos en los recuerdos. Especulamos a propósito del futuro, nos perdemos en sueños de algo que está todavía en un futuro más o menos lejano, de algo que ya está fijado en el corsé de nuestra representación.

El hecho de mirar hacia atrás o hacia delante no nos permite, sin embargo, discernir la realidad de los hechos o de los acontecimientos: nuestra visión del pasado siempre está coloreada por nuestras decepciones, lamentos o nostalgias hacia algo que ya ha pasado; la del futuro está impregnada por nuestras inquietudes o esperanzas. Anticipándonos sobre lo que podría producirse o determinados por las experiencias pasadas somos incapaces –ese fenómeno es conocido– de dirigir nuestra atención hacia lo que se desarrolla ante nuestros ojos.

Parecería que nadie escapa a ello. Sin embargo, tampoco nadie es insensible al himno de la fuerza contenida en el momento presente.

Tan viejo como el tiempo, el “*carpe diem!*”, o

‘*Aprovecha el día*’, resuena siempre tan prometedor. En cada época se escucha: gozar el momento presente, la vida es tan corta... El pasado ha acaecido y el futuro todavía tan lejano. Sólo el instante presente es real y el resto sólo ilusión. ¿No está probado que vivimos en el presente actual? ¿Entonces cerramos los ojos a lo que fue y no miramos ya hacia delante?

¿Y si este momento presente también fuese una ilusión, una simple construcción mental de nuestra parte?

¿Y si sólo fuese un concepto artificial sin existencia real, tan breve como un punto en el espacio, tan imperceptible como el mismo tiempo? Sólo se puede percibir el presente cuando se intenta estirar o alargar ese momento. Pues en el mismo instante en el que decimos ‘ahora’, el momento ya ha pasado; se ha hecho ‘hace un instante’, y el ‘dentro de un momento’ ha llegado mientras tanto. Entonces, ¿en qué reside su fuerza?

Precisamente en esto puede verse muy claramente el flujo del tiempo. Aquí, la fuga del tiempo es evidente: no existe ninguna plataforma inmóvil y fija en la que la vida pudiera desarrollarse. Querer asir el momento presente equivale a tantear en el vacío; e intentar parar el curso perpetuo es vano. Igualmente lo es querer abstraerse de ello o desviarse de su evanescencia creándonos una eternidad imaginaria y, por ello, errónea.

Por este prejuicio negamos al ser temporal efímero que somos, siendo ésta la característica más evidente de nuestra existencia. Nos posicionamos como constante duradera: ¡nos anclamos en el tiempo, como un punto fijo, como cristalización, en la que se ha petrificado el tiempo! ¡Y así nos afirmamos como un ‘yo’, como una fortaleza contra el curso del tiempo, contra nuestra desaparición mientras que los hechos demuestran que cambiamos y desaparecemos cada día!

El 'ahora' como momento efímero nos enseña a ceder, mejor aún, a desatarnos, a liberarnos. Al soltar este instante presente, ese 'ahora' y, simultáneamente la idea del yo, cuando ya no comprendemos el presente a partir de las experiencias del pasado, dejando seguir al tiempo su curso libremente y cuando ya no tenemos necesidad de agarrarnos demasiado a lo que nos viene en el tiempo, sin atraerlo ni rechazarlo, siendo abiertos y moviéndonos armoniosamente,

con una orientación alegre hacia lo espiritual, hacia la Luz, entonces puede ocurrir que se experimente la eternidad en el tiempo. La eternidad es siempre experimentable en el tiempo. Cada instante nos ofrece, en su fugacidad, la posibilidad de olvidarnos a nosotros mismos en tanto que fenómenos fijos y determinados. Cada instante solicita entrar en el *espacio-tiempo*, donde la atmósfera es *luz* y donde todo se manifiesta simultáneamente. En este

la camisa de fuerza

«¿Conocen ustedes el relato de Jack London *La camisa de fuerza*? Un hombre, tendido en el suelo de su celda, yace cruelmente aprisionado en una camisa de fuerza. Está cubierto de insectos, y su miseria es casi total. Quien padece tal miseria producida en la carne, muere con tormentos infernales. Sin embargo, el héroe de este relato niega ese estado y guarda silencio. No se queja a los carceleros; se burla de ellos. Piensa en el espectáculo maravilloso del verano en los bosques, en el canto de los pájaros, e intenta sumergirse sensorialmente en el aroma de las flores y en el murmullo de las aguas del arroyuelo. ¿Y qué ocurre? Su debilidad física le es benéfica; se produce una división de su personalidad. Prisionero de la implacable camisa, abandona su cuerpo, atraviesa las paredes y, cantando, va al campo donde el Sol acaricia al universo. Mientras los carceleros espían por la mirilla al prisionero tendido, pálido, desmayado, como perdido, en él hay libertad y, a pesar de las circunstancias, una alegría incomparable. Y con esta alegría entra de nuevo en su cuerpo, y la forma material, carcomida por los insectos, se llena de este canto jubiloso de libertad y canta su alegría. Sabe que está preso y, sin embargo, está libre. Y en este estado le encuentran los carceleros asombrados y perplejos. Posiblemente ahora entienda un poco lo que la Escuela quiere decir con negación. Negación no es exaltación, no es dejar a un lado la realidad dialéctica, sino que

significa, desligarse interiormente de ella. Este 'desligarse' es apresurarse hacia la maravillosa libertad. ¿Es entonces esta negación un acto de voluntad, como muchos piensan? ¿Es un cambio de régimen alimenticio o algo parecido? No, ya que entendido así sería cultivo de la personalidad.

Nadie llega a la negación, según la entiende la Escuela Espiritual, si no es consciente de ser llamado positivamente por el rayo de luz infrarrojo del Sol divino. Sólo llega a la negación quien lleva en él, en el corazón, el átomo chispa de Espíritu. Quien posee esta señal de la Vida Original, es llamado, atraído y elevado; sólo tiene que avanzar. Aunque su negación es consecuente y positiva, no obstante es causada por la llamada. Sentir la fuerza atrayente de la llamada y reaccionar positivamente a ella, por la negación consciente de todo lo que es de este mundo, es lo que Pablo llama 'fe': es lanzarse hacia un grandioso fin desconocido que ha aparecido con todo resplandor en el horizonte de la vida, es ir hacia una Fuerza de Luz que se nos acerca de lejos para envolvernos con su amor. Es un proceso que llena al candidato con la fuerza y la irresistible alegría de la esperanza, y le hace cantar en la camisa de fuerza [...]»

J.van Rijckenborgh, El hombre nuevo, capítulo III, La actividad séptuple del Sol divino.

tiempo, el pasado adquiere un significado profundo y el futuro se despliega en una existencia plena de un sentido siempre renovado. Todo el pasado llega aquí y ahora a su fin y todo futuro encuentra aquí su comienzo creativo.

La visión estrecha del túnel, que nos empujaba desde el pasado hacia el futuro, todas estas falsas identificaciones con el tiempo, nuestra propia historia, nuestro pasado y nuestros traumatismos, nuestros proyectos y nuestros sueños, se disuel-

ven en un ser que esclarece la comprensión. El tiempo ya no es una fatalidad, sino un estado de ser que encuentra su justificación en una vida actual y consciente sin que haya incesante repetición de los antiguos esquemas de existencia, sino que el futuro trae una realidad desconocida, parte integrante de la posibilidad de vivir según el ser absoluto. En el presente, ahora y siempre. ☸

invictus

Prisionero en Robben Island, Nelson Mandela (nacido el 18 de julio de 1918), extrajo una gran fuerza del poema 'Invictus' de William Earnest Henley (1849-1903).

Él recitaba este poema a sus co-detenidos. Ese mensaje de una firmeza inquebrantable y de una perfecta autonomía interior constituyó para ellos un poderoso sostén moral.

En la película *Invictus* de Clint Eastwood, vuelve como un leitmotiv el poema de William Ernest Henley que Mandela ofrece a François Pienaar, capitán del equipo de rugby de Springboks, en el momento en que los jugadores se preparan para la copa del mundo, organizada por Sudáfrica en 1995, justo después del fin del apartheid.

El equipo independiente de los Springboks (gacela de Sudáfrica) gana esta copa.

Hella Wuolijoki (1886-1954), escritora finlandesa muy conocida, cita este poema en sus memorias *Enka ollut vanki* «Yo no estaba prisionera».

Prisionera en la prisión de Katajanokka-Ska-tudden en Helsinki al final de la segunda guerra mundial, Invictus fue para ella fuente de inspiración y coraje.

*En la noche que me envuelve,
Negra como un pozo insondable,
Doy gracias al dios que fuere
Por mi alma invicta.*

*En las garras de las circunstancias
No he gemido ni llorado.
Bajo los golpes del destino
Mi cabeza ensangrentada sigue erguida.*

*Más allá de este lugar de ira y lamentos
Acechan los horrores de la sombra,
No obstante, la amenaza de los años
Me encuentra, y me encontrará, sin temor.*

*No importa cuán estrecho sea el camino,
Cuán cargada de castigo la sentencia.
Soy el amo de mi destino;
Soy el capitán de mi alma.*

Invictus (Poema de William Ernest Henley)

el tiempo del corazón

Quien es dueño de tu tiempo también posee y domina tu espíritu.
Toma posesión de tu propio tiempo y conocerás tu propio espíritu,
así como el Gran Espíritu único.

José Argüelles, A Treatise on time (Tratado del tiempo)

Estas palabras de José Argüelles nos recuerdan la mitología griega que relata la historia de Urano expulsado del cielo por Cronos, el dios del tiempo.

La reunificación de Urano con Gaia, es decir del cielo y de la Tierra, simboliza el regreso al estado de armonía original perfecta.

En el 'Apocalipsis', Juan también da testimonio de su visión en la isla de Patmos: el descenso de un nuevo Cielo y de una nueva Tierra.

¿Significa esto que si Cronos desapareciera de la escena se alcanzaría la armonía perfecta?

Vieja como el mundo, esta sabiduría siempre es actual.

En efecto, el quebrantamiento de la armonía perfecta en el tiempo proviene por una parte de la lucha humana entre espíritu y materia, y por la otra, de la lucha entre las formas de manifestaciones opuestas.

Toma posesión y dominio de tu propio tiempo y conocerás tu propio espíritu.

El reloj y el calendario se han convertido, en nuestra conciencia, en una segunda naturaleza: pocos seres humanos piensan en el tiempo sin asociarlo con el reloj o el calendario. No hay nada anormal en ello. El reloj es un admirable invento, muy práctico.

Sólo cuando una sociedad basa toda su existencia en este tiempo mecánico, o tiempo del reloj, y piensa que esta determinación del tiempo es el tiempo real, se produce el error. Allí está la ilusión pues sólo se trata de un tiempo pensado. A un mundo donde el padre del tiempo Cronos da la medida con su «el tiempo es oro», le falta el alma.

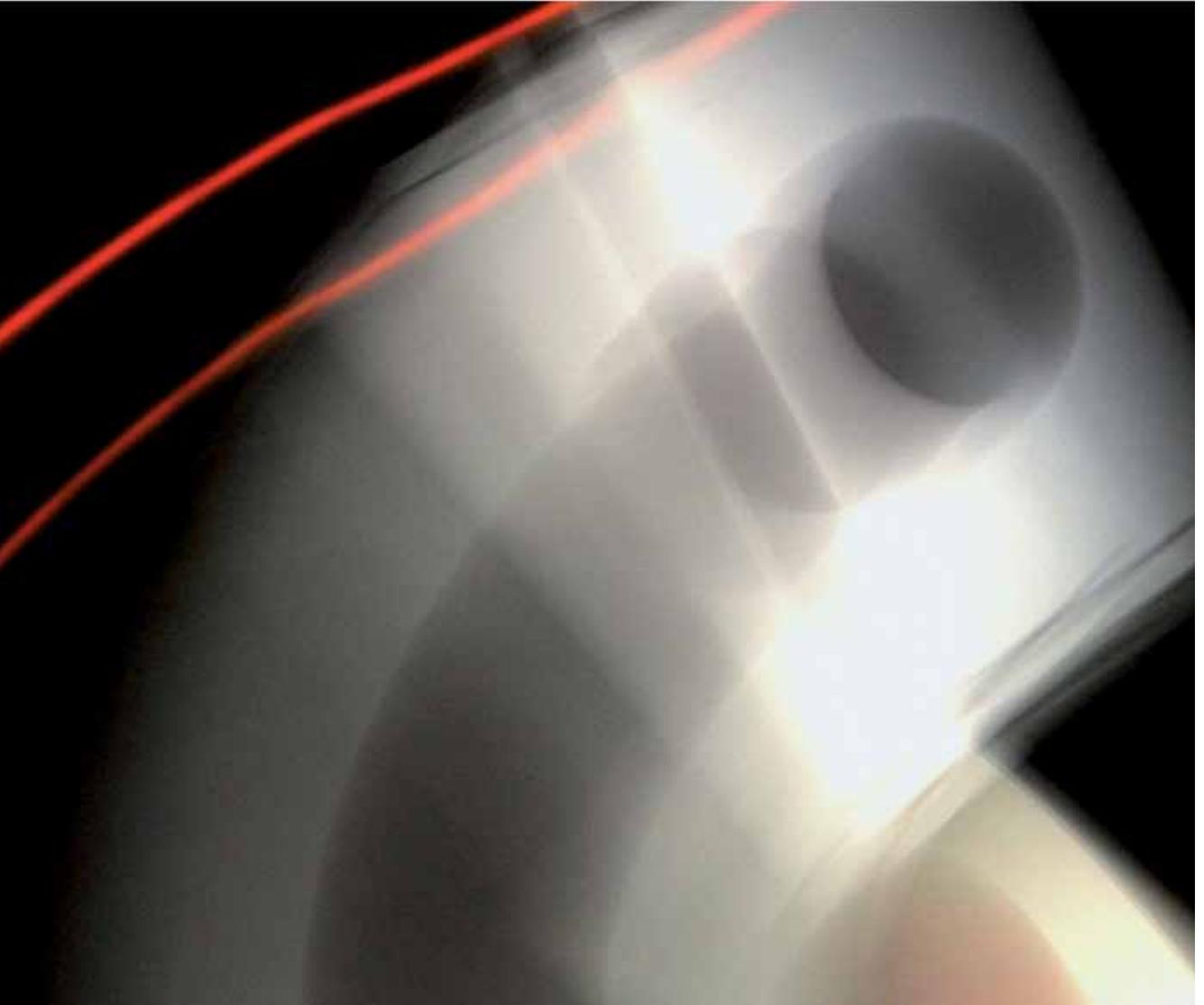
El ser humano moderno ha creado una tecnología en la que se ha vuelto esclavo de sus propias creaciones, cuando inicialmente la tecnología tenía por objetivo estar al servicio del ser humano.

¿No descuidamos, por esta vía, el camino de la tecnología interior?

Las antiguas culturas demuestran la existencia de un tiempo cíclico. Cosa que todos nosotros sabemos pero cuya noción se ha difuminado en nuestra conciencia. La experiencia del tiempo de los antiguos pueblos, como por ejemplo la de los mayas, es una expresión de su unión con el reloj cósmico y de la percepción de los impulsos de energía del universo. La observación de los planetas y otros cuerpos celestes les permitió constatar que en diferentes niveles tiene lugar una repetición en espiral. Al mismo tiempo se observó la posición de los cuerpos celestes en relación con la conjunción de diferentes ciclos con acontecimientos sobre la Tierra, como la identidad de configuración de estos cuerpos según ciertos ciclos, localizables en el tiempo. Para los mayas el tiempo era un factor universal de sincronización. Cuando un cuerpo celeste, después de una serie de rotaciones, regresa a una posición anterior con relación a otros cuerpos celestes (estrellas y planetas), son detectables de nuevo las correspondientes circunstancias y acontecimientos.

Este tiempo cíclico, que transcurre en forma de espiral, donde mejor se expresa es en el tzolkin, su calendario sagrado; es diametralmente opuesto en el curso del tiempo lineal donde ayer es

DEL TIEMPO LINEAL AL TIEMPO RADIAL



© right brain | chris piazza

pasado y ya no vuelve nunca más. Según el tzolkin, la misma energía es perceptible después de los 13 x 20, es decir cada 260 días, bajo una nueva forma.

Esta idea se aplica también a los ciclos más grandes, como el desplazamiento vinculado al eje de la Tierra (precesión).

En nuestra época este ciclo se acaba, la puerta del tiempo se abre y las mismas constelaciones de hace 26.000 años se presentan. ¿Conducirán a las mismas circunstancias?

Pensemos en el antiguo adagio: «Todo llega en

el tiempo fijado y nada ocurre por azar». Tiempo fijo, ritmo, ciclos. Toda la vida en el cosmos está unida al ritmo.

El científico Franz Halberg (1915), uno de los fundadores de la cronobiología, ha probado experimentalmente que cada función biológica de un organismo vivo está influida por un biorritmo que aparece periódicamente.

Nuestras funciones físicas están sujetas a un tipo de movimiento de marea según un esquema del tiempo repetitivo. Un hecho notable es que esos ritmos están unidos a los ciclos de los cuerpos

celestes; sobre todo a los cuerpos celestes más próximos con el Sol y la Luna.

Con el ritmo aparece la noción del tiempo. El tiempo está en relación con la ejecución del ritmo. En los tiempos actuales, son numerosos los que han perdido la noción de los ritmos de vida naturales. El equilibrio entre naturaleza y cultura está perturbado.

La tecno-esfera no se preocupa ni de la biosfera ni de la conciencia, sino que las ha reemplazado por la mecanización y el marketing. El tiempo construido genera una frecuencia de tiempo totalmente separada del reloj cósmico del resto de la vida.

La conciencia humana no sigue el rápido avance de la tecnología. El nuevo paradigma del tiempo que se anuncia impulsa a un cambio de conciencia, a una coherencia de la cabeza y del corazón con un acento llevado al corazón. Elevarse desde una sociedad cerebral hacia una sociedad en la que el corazón puede volver a ocupar su lugar central y dirigir la cabeza.

Por ello el decimotercer baktún de los mayas, que se termina actualmente, significa la transformación de la materia. Las frecuencias de vibración de la materia aumentan. Las vibraciones de la conciencia humana también se aceleran. La consecuencia de ello es la creación de un espacio para nuestro saber innato y nuestra inteligencia del corazón que pasaron a un primer plano.

Lo que llamamos la ley del tiempo es la oscilación mayor del péndulo cósmico. Hemos llegado al límite del tiempo construido artificialmente.

Las condiciones atmosféricas actuales desgastan la envoltura tecnológica del planeta. Las grietas o aberturas resultantes de ello son de un gran significado para toda la humanidad que descubre un camino fuera de la dimensión del tiempo. Las esferas de vida verdadera se abren más que nunca jamás, y el ser humano que aspira a la eternidad va a contemplar su realidad.

Con la ayuda de su calendario, los mayas pretendían llevar a los seres humanos a la comprensión de que existe la posibilidad de escapar al curso del tiempo.

A este respecto es necesario llegar a un concepto y a una experiencia diferente del tiempo.

La experiencia del tiempo lineal y la del tiempo cíclico pueden fundirse en lo que se llama el tiempo radial o tiempo de experiencia supramental, el tiempo del corazón. Por ello la ciencia concede actualmente mucha atención a la coherencia cabeza-corazón.

El tiempo cambia. Es un cambio de la cabeza, el tiempo lineal, hacia el corazón, el tiempo radial. Es tiempo de entrar en un tiempo nuevo, un tiempo del corazón, un tiempo del alma.

El tiempo de elevarse hasta el ser humano original, el hombre alma-espíritu o como dicen los mayas, la serpiente emplumada, símbolo de la resurrección del ser humano, de la liberación última del tiempo, nuestra mayor ilusión.

La serpiente representa al ser humano en el tiempo, aunque las alas del águila simbolizan lo que es intemporal y eterno en el ser humano. ✪

la noción tiempo en los andes

Un millón trescientos mil bolivianos hablan aimara, que es también el nombre del pueblo que conquistó los Andes en el siglo XII. En todas las culturas el tiempo es representado de manera espacial y todas las lenguas toman prestadas la noción espacio de las palabras para la del tiempo. Así, el futuro se coloca delante y el pasado detrás de quien habla. Nosotros decimos: «Aún tienes toda una vida

por delante» o «Este problema quedó atrás». No obstante, los indios aimaras tienen otra imagen del tiempo. Ellos colocan el futuro detrás y el pasado delante de ellos. En aimara, la palabra *naɣra* –el ojo, la frente o la vista– significa también el pasado y *qipa* –espalda, detrás– el futuro.

Fuente: Nrc-next, 19 de junio de 2012



Cuernos del Paine, Cordillera de los Andes, Chile, Suramérica

la epopeya de la vida

El tiempo es infinito en tus manos, oh Espíritu, no hay nadie que cuente tus segundos. Tus siglos se siguen los unos a los otros para la realización perfecta de una pequeña flor silvestre.

Rabindranath Tagore

El cosmos, el universo, es devenir eterno, como un impulso hacia la perfección. El cosmos, el universo, el mundo creado existen por las energías y vibraciones.

La palabra 'vibración' evoca espontáneamente las cuerdas de un violón, pero también el día y la noche, el ciclo de las estaciones, o las rotaciones de los planetas, que desde un punto de vista técnico son igualmente vibraciones. La vibración es ritmo, repetición, movimiento. A partir del movimiento nace el fenómeno tiempo; y el lugar que asume el movimiento, su amplitud, nos lleva a la noción espacio.

Por consiguiente, espacio y tiempo deben ser considerados como las piedras de construcción fundamentales de las formas y de los fenómenos. La temperatura, la energía, la luz, la materia, el sonido, los latidos del corazón, la respiración, todo es vibración. Si la vibración se parase, no existiría nada, ni usted ni yo, ni espacio ni tiempo. Las vibraciones generan todo lo que se mueve, existe y desaparece en nuestro campo de vida, el cosmos.

El tiempo es considerado, frecuentemente, como una página en blanco donde cada uno escribe su propia historia de vida. Si dejamos de escribir un momento, 'el tiempo se detiene'. El poeta inglés Henry A. Dobson (1840-1921) escribió: «¿Dices que el tiempo pasa? ¡Ah, no! ¡El tiempo se mantiene, somos nosotros los que pasamos!».

Incluso en reposo, el tiempo ofrece espacio para el movimiento. Tal como el espacio proporciona el sitio al proceso que se desarrolla en el tiempo, así tiempo y espacio forman juntos una doble

estrella en el conocimiento intuitivo del ser humano, como los pares 'aquí y ahora', 'dónde y cuándo'.

Todo lo que tiene un comienzo tiene también un fin. 'Algo' debe poner en todo momento la cuerda en movimiento si la vibración amenaza pararse. A este algo podemos llamarlo 'Orden', una estructura en la que todo debe caer en el momento correcto en su lugar adecuado. El 'lugar' es entonces la noción del espacio, el 'momento' el concepto del tiempo.

La ciencia se acerca cada vez más al Origen del Todo, núcleo tanto de la más ínfima materia (en la medida en que todavía se pueda hablar de materia) como del universo. Pero esta causa primera ha sido llamada desde siempre y aún es designada, en todas las lenguas y civilizaciones, con una palabra equivalente a 'Dios'.

Usted dice que Dios no existe. Bien, ¡no importa! Elija tranquilamente otro nombre, el significado será el mismo. Si tenemos en cuenta lo que son los debates sobre la creación y evolución y aceptando lo que son, reconocemos la creación, el eterno devenir, como una realidad, entonces encontramos la clave de todo lo que fue, es y será: la Palabra mágica que ha sido dada tan claramente en el Antiguo Testamento: «Y la Luz se hizo».

Y la Luz se hizo: La Luz es una vibración, lo Inmutable es puesto en movimiento, el devenir eterno es un hecho. La Palabra, puesta en movimiento, se pone a vibrar y a manifestarse como imagen total de sí misma en un magnífico

LA HUELLA INMARCESIBLE



Danza con la música del tiempo. Pintura del siglo (XIII) XVII de la escuela de Laurent de la Hyre (1606-1656), pintura barroca

Alegoría sobre el campo de batalla del tiempo. Charles de la Fosse (1640-1716)



universo de fuerza y majestad, que acaba por formar un ser del que Hermes da testimonio así: «El Espíritu, Padre de todos los seres, que es Vida y Luz, engendró un hombre parecido a Él, del que se quedó prendado como de su propio hijo; pues, a imagen de su Padre, era de una gran belleza. Dios se enamoró en realidad de su propia forma y le entregó todas sus obras». (Poimandres, v. 32).

«... y le entregó todas sus obras»: ¡transcendentales palabras! Dar un poder superior a algo o alguien puede ser calificado como una unción. El ser humano original es por lo tanto ungido, revestido con un poder divino. Los griegos llamaban a este estado ‘*Chrestos*’. Este término no designa a una persona sino cierto estado, realmente se trata de un rango, de un ‘mandatado’; pues la imagen del Ser Humano original, que también se puede definir como la Verdad, ‘no es una piedra’ sino una fuerza activa que se da a conocer a nosotros y nos abre el camino hacia la Vida verdadera.

La ‘Palabra del comienzo’: «Y la Luz se hizo» tiene, por consiguiente, un doble sentido. Por una parte, da al ser humano la libertad y la posibilidad de construir, en y con la materia;

por otra, da testimonio de su verdadera filiación con el esplendor original que vibra, apenas perceptible, en el trasfondo durante su viaje por la Tierra. Es la huella imborrable que nos ha acompañado a través de todos los campos de la materia, y esto, hasta el punto que cada uno de nosotros ha llegado hoy.

Una vibración se representa habitualmente como un movimiento ondulatorio, es decir, un movimiento que traza una ‘S’ de un giro de 90°, o ‘curva senoide’ con una cierta distancia, por encima y por debajo de una línea 0, un eje (amplitud), así como un cierto número de ondas (también llamado períodos) que aparecen en el interior de una unidad de tiempo (= frecuencia). Por lo tanto la ley del espacio y el tiempo es mantenida en la estructura de una vibración como el curso de una línea del tiempo acompañada de un perpetuo movimiento de arriba (plus) hacia abajo (mínus.) y de abajo hacia arriba. No se necesita mucha imaginación para comprender que una disminución (atenuación y ralentización) de la curva de la senoide conduciría a una línea horizontal casi plana, donde ya no se manifiesta movimiento visible o mesurable, porque ésta parece como un principio de vida durmiente, latente, muerta.

En la Tierra reina un devenir permanente, un movimiento perpetuo. En el cielo existe la calma perfecta. El cielo es inmutable, un sí es un sí. La Tierra es condicional: aquí es, “sí, pero depende de, sino es no”, -o- “no, pero sí, en caso de que”

Pero la vibración jamás es cero (*¡Lo absoluto, la realización definitiva, no es de este mundo!*). Se puede dividir infinitamente un número por 2, pero siempre queda un resto (la mitad de la mitad, y así sucesivamente) disponible para un nuevo desarrollo. Es la ley hermética eterna del devenir eterno (de ahí el axioma: No existe espacio vacío). En la perspectiva cósmica, esta línea se vuelve a curvar y describe un movimiento circular. Así vuelve de nuevo todo lo que siempre ha sido, y ‘no hay nada nuevo bajo el Sol’.

La extrema elevación de las vibraciones engendra también –siguiendo un modelo idéntico– una línea vertical en la que ya no hay vibración visible o medible, y donde uno se aproxima al límite del cosmos sin poder pasarlo, porque las estructuras de los dos lados del límite –lo manifestado y lo no manifestado– difieren fundamentalmente. Un ser del aire no puede vivir sin más en el mundo del agua y viceversa (más allá del límite, *¡el reino ya no pertenece a este mundo!*). Sin embargo, la línea vertical mantiene su promesa, en ella está el germen de que realmente existe un camino; se la puede ver como un tallo entre los dos mundos que tenemos la costumbre de llamar Cielo y Tierra.

Como humanidad, estamos en este camino, ¡y nosotros lo sabemos! O al menos hay algo en nosotros que lo sabe. Somos originarios de otro Reino. En la zona fronteriza hemos degustado de esos dos mundos, el del Espíritu y el de la materia, y hemos elegido la materia. En todos los campos en los que hemos descendido como

humanidad, y a través de los cuales hemos seguido múltiples desarrollos, hemos abandonado nuestra verdadera identidad.

En cada ocasión hemos acogido de nuevo la materia alrededor de nosotros, y, olvidado nuestro origen, hemos descendido a un campo de una frecuencia inferior. Nuestra forma material, nuestro cuerpo con su personalidad se ha adaptado al nivel vibratorio del mundo material, al plano más bajo y más cristalizado de este dominio cósmico con el fin de poder vivir en él. Estos estadios de materialización, nosotros los llamamos involución.

Por el hecho de esta consolidación cada vez más profunda en la materia, esta imagen ha cambiado hasta hacernos experimentar un sentimiento inconfortable de impotencia, de limitación, y de incapacidad. Y todo esto estando impregnados de una certidumbre profunda que nos impulsa a buscar la salida que sepultada en nosotros, sobrevive como una promesa de felicidad, de perfección y de inmortalidad. Al comienzo, esta búsqueda se orienta exclusivamente hacia los dominios terrestres, pero un día se dibujan en las brumas de la conciencia los contornos vagos pero incontestables de algo inscrito, que se anuncia desde hace tanto tiempo como el eco de un pasado que se ha vuelto actual. Nuestro mundo de la vida actual, nuestro cosmos, se basa en una vibración que cambia permanentemente. En un proceso interminable de aparición y de desaparición, se parece a un fuego que consume y transforma todo.

En la Tierra reina un devenir permanente, un movimiento perpetuo. En el cielo, existe la calma perfecta. El cielo es inmutable: un sí es un sí. ¡La Tierra es condicional: aquí, es «sí, pero depende, sino, es un no, ...» o «no, pero sí, en caso de que».

Por consiguiente se trata de un doble estado calificado correctamente de dialéctico. Esto tiene sus consecuencias. En nuestro mundo, cada palabra pensada o acción genera automáticamente su contrario. Lo que allí se emprende, cualquier aspecto del movimiento terrestre, acaba por anularse. Todo se invierte, el resultado es nulo. Diariamente se batien records para de nuevo ser batidos mañana; se salta más alto, además de más lejos, pero jamás se llega a volar.

Aunque «revestidos con todas las obras del Padre», experimentamos, antes o después, que somos una pieza de un rompecabezas. Entonces, para reconstituir el rompecabezas se necesita una búsqueda. Con todos los medios –trabajo, lucha, oración– tratamos de colmar esa carencia inconfortable. Y esto hasta el momento en el que, tras todos los sufrimientos inútiles, la imagen del ser humano original se despierta y en esta pieza del rompecabezas que somos, con todo nuestro ser y nuestras posesiones, crece la comprensión y la sed de perfección no se dirige a nuestra persona sino a la reunificación, al restablecimiento de la unión con el Otro en nosotros, a lo que es del mundo verdadero. Y esto crea un espacio, un vacío en el que la pureza de la vida original puede finalmente re-

flejarse plenamente. El Hombre-Dios ha nacido y la personalidad, por imperfecta que sea, experimenta que, desde el circuito estéril de la línea horizontal, se eleva en la corriente ascendente. Entonces se supera toda polaridad generadora de separación, y quien lo comprende se consagra a ello, en corazón y alma.

En términos bíblicos, está representado por el encuentro de Jesús y Cristo y los dos se vuelven uno. Según Jakob Böhme es el momento único, «La Aurora, el alba en el amanecer» que se eleva en el horizonte: una imagen más penetrante es difícilmente concebible. Para la persona que puede vivir esto, el alba de un nuevo amanecer, es un día que ya nunca termina, pues no pertenece al mundo espacio temporal.

La vida terrestre es, de hecho, cambio, desarrollo, evolución, pero a la vez también agitación continua, un orden que asegura el equilibrio incierto titubeante de las fuerzas contrarias. Por eterno que pueda ser el devenir, la perfección no es manifiestamente para esta vida.

La verdadera vida es estabilidad, inmutabilidad; todos los movimientos agitados cesan y se cambian en un desarrollo armonioso, tiempo y espacio pierden su significado, ya no hay nada con que llenarlos. Sólo reinan el resplandor del Bien y la Paz inmutable del Ser divino, de donde hemos emergido y hacia el que nos elevamos.

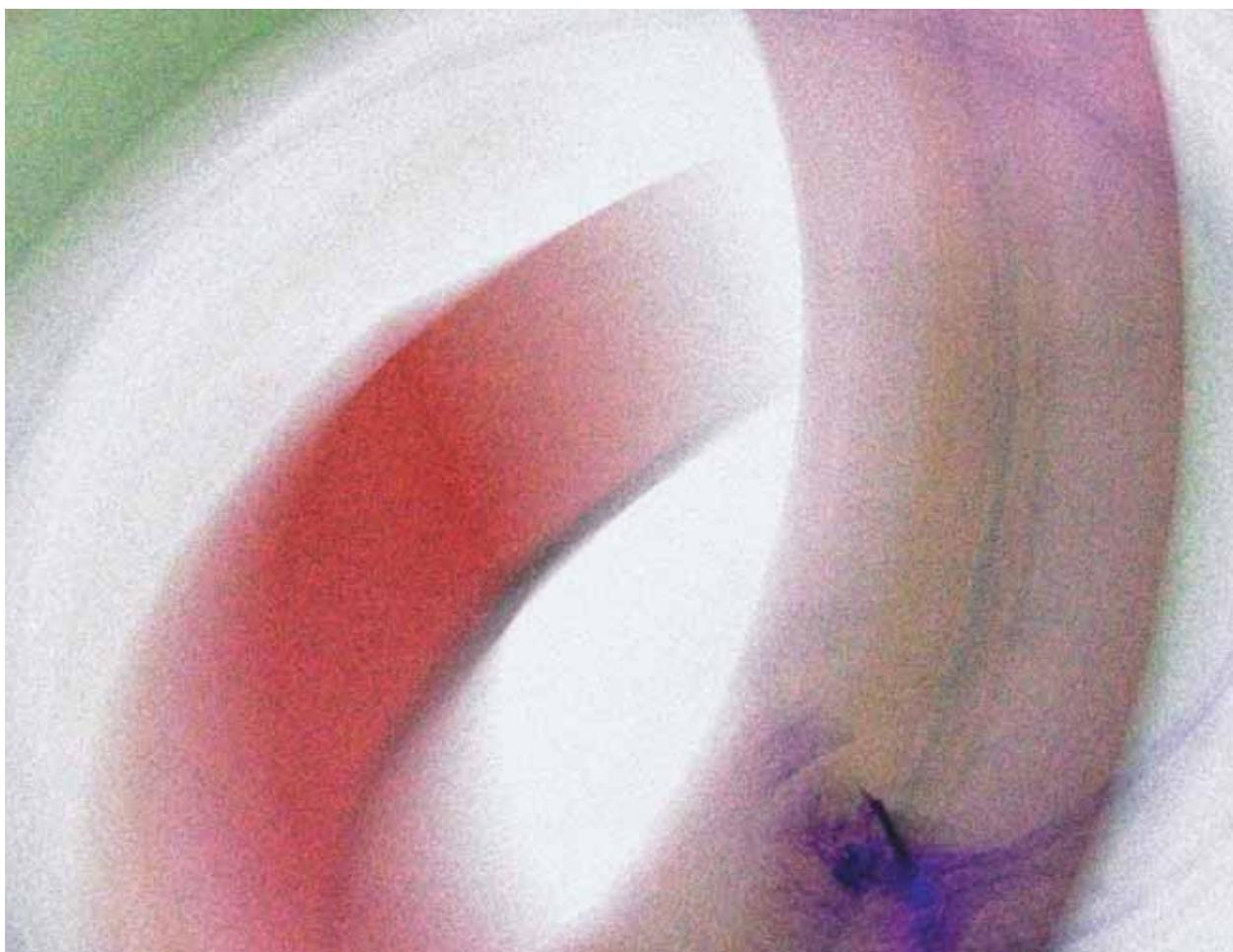
Quien penetra en el silencio de su cámara interior y cierra la puerta tras de sí contempla el Reino de la Vida nueva y encuentra en él su sitio y su función. ✪



El tiempo es un río, una corriente ininterrumpida de toda la creación. Una cosa no es visible hasta el momento en que es rápidamente arrastrada y otra se presenta, a su vez arrastrada para desaparecer.

Marco Aurelio, emperador romano 121-180

PRISIONEROS DE LA TEMPORALIDAD



© right brain | chris piazza

una justa perspectiva para nuestro tiempo

Ineluctablemente, la rebelión cósmica y su corolario, los importantes e inevitables cambios atmosféricos, se acercan a la humanidad. ¿Cuáles serán las consecuencias? ¿Y cómo reaccionaremos a todos estos cambios? Nuestra reacción a ello depende, en primer lugar, de la forma en la que contemplamos el tiempo y el curso de la historia.

Según nuestra forma de vivir el tiempo, generalmente, son posibles tres tipos de reacciones.

La primera, del tipo sociedad 'tradicionalista' que está atada al pasado, a los 'viejos buenos tiempos', busca mantener los valores probados. Todo replanteamiento, como la teoría de la evolución, por ejemplo, se percibe como una manifestación de fuerzas del adversario, más bien conocido como el diablo.

A la inversa, para la segunda, la del tipo sociedad 'moderna' que aparece en el siglo de las luces, la creencia en el progreso sagrado es total. La teoría de la evolución es el florón. Su fe en el mejoramiento, por la ciencia y la tecnología, confirma al ser humano en su creencia en el posible manejo del mundo, un mundo que ya no está en las manos de un Algo omnipotente, sino en las manos de seres humanos libres y autónomos cuya conciencia de sí mismos constituye el coronamiento de la evolución.

Sin embargo, aunque esos dos puntos de vista ya existen desde hace algún tiempo, no impiden que aún respondamos con nuestros patrones de reacciones inconscientes que surgen de ellos, girando en círculos. Y a menudo reaccionamos de manera totalmente negativa a las noticias sobre cambios cósmicos e intercósmicos, se trate o no de informaciones sobre desastres.

Así, en el primer caso, el buen Dios no podría tolerar para el mundo, su creación, un desenlace desdichado.

En el segundo, el ser humano, gracias a su

instinto de supervivencia, no dejaría de encontrar, tal como ha ocurrido hasta el presente, una solución al problema planteado: ¿no se estaría atacando con toda razón las consecuencias del recalentamiento climático para proporcionar una salida positiva? No existe ninguna duda de que un enfoque científico pragmático, positivo, re- legaría muy rápidamente al reino de las fábulas cualquier posible escenario catastrófico.

La tercera reacción se sitúa en el contexto de nuestra sociedad postmoderna, donde tradición y ciencia ya no están de actualidad. Los grandes sistemas de pensamiento que determinaban el sentido de la vida, se disgregan. Nosotros somos testigos de un fin de época anunciado: se ha instaurado un derrotismo de nefastas consecuencias. Los modelos de sociedad del pasado ya no tienen curso, por lo que ya no debe sorprendernos que nuestras sociedades e incluso la vida en la Tierra corran hacia su perdición.

Todas esas reacciones son nuestras respuestas a la amenaza que pesa sobre nuestra pobre existencia. Y así, con todo esto, perdemos la exacta perspectiva, la visión global justa de lo que, en realidad, está a punto de producirse. Cada una de las tres visiones del mundo, cualquiera que sea la representación a la que nos adherimos, nos aprisiona en el tiempo y en la continuidad que nos imaginamos poder vivir.

SUPERAR LA TEMPORALIDAD Y LO EFÍMERO Sin embargo podemos ponernos en una perspectiva del tiempo diferente, ampliemos nuestra visión de la realidad. Imaginemos que no podemos

El tiempo depende del campo terrestre y del de la gravedad al que está unido. Cuanto más intensa es la fuerza de atracción, más lento es el tiempo. Ligada a ello, nuestra conciencia biológica, espacial, crea la ilusión de un pasado y de un futuro. El pasado, acabado, se sitúa detrás de nosotros; el futuro, delante, viene hacia nosotros o nosotros vamos por delante de él.

Pasado y futuro están simultáneamente presentes aquí y ahora y sólo ruedan con lentitud en el espacio-tiempo para

nuestra conciencia biológica, como una bola sobre una superficie plana. Es en el punto de contacto de la bola con el plano donde se juega la realidad del instante, precedido por 'el antes', seguido por 'el después'. Esta bola sólo sigue el curso del tiempo. Visto desde la superficie, avanza. El desplazamiento de sus puntos de contacto traza una línea temporal; pero, en el propio interior de la bola, nada cambia. También se puede ver que es la línea del tiempo que se desplaza por debajo de la bola inmóvil



Imagen de primavera en Bixad, Covasna (Transilvania) Rumanía. © jános kerekes, 2010

quedarnos encerrados en el curso del tiempo, que estamos seguros de poder salir de él. ¡Observémosle como un extraño, abandonando la nostalgia de un llamado rico pasado! ¡No nos aferremos ya a las múltiples adquisiciones que amenazan con perderse, ni tampoco esperemos impacientes un futuro prometedor que nos provea de todo! ¡Y dejemos de ceder ante el miedo de un hundimiento general, generador de todo tipo de catástrofes!

UNA BASE DE PARTIDA FUERA DEL TIEMPO Sin embargo sabemos que, en el trasfondo de todo esto, actúa de forma recreadora y renovadora una Fuerza primordial, una fuerza a la vez in-

móvil y motriz, origen de toda manifestación. ¿Acaso ese mismo principio de eternidad no está presente también en nosotros, ese vestigio latente de una Vida original eterna, una Vida que no está sometida a los cambios de los tiempos y que, además, no lo puede estar?

¡Grandiosa perspectiva de futuro el proyecto de ser humano venidero que esencialmente somos y que puede manifestarse en ciertas circunstancias particulares!

La respuesta apropiada a los cambios futuros no proviene del tiempo, ni de su duración, ni de los desarrollos que le son propios, no está en la línea de las expectativas temporales; ella es imprevisible.

Quien se identifica con su conciencia biológica espacio-temporal, en el pensamiento lineal, no tiene otra posibilidad que mantenerse en esta línea, en este hilo. Es forzado a seguirla, cada vez más deprisa, sin retroceder jamás. Pero aquel en quien la 'conciencia bola', omnipresente, está aunque sólo sea un poco desarrollada, sabe las posibilidades de vida potencialmente presentes en él, inmutables, eternas, ilimitadas.

La superficie descrita anteriormente no es verdaderamente plana sino más o menos ondulada. Por ello, el recorrido de la línea es sinusoidal tanto ascendente como descendente, alternando los puntos culminantes y los puntos más bajos, de suerte que llegados al *súmmum* podemos experimentar la impresión de escapar a la gravedad, mientras que en los puntos más bajos la impresión de gravedad le supera. ¡Imposible escapar de allí!

En nuestra época, todo indica que en ese movimiento de curva cíclica hemos alcanzado un punto culminante. A un punto culminante siempre le sucede uno descendente, un momento de crisis revelada.

Colocados así ante una elección decisiva, ¿continuaremos siguiendo el hilo del tiempo, atados a nuestras adquisiciones, determinados por la fuerza de la gravedad, con la incapacidad de reaccionar de otra manera? ¿O vamos a abrirnos, desde ahora, a los valores de la eternidad?

La Fraternidad de la Luz ayuda en esta fase de crisis, en este tiempo de transición y pone a la disposición de los seres humanos todos los medios cósmicos necesarios para la apertura de la conciencia. Aunque retenidos en las redes de la fuerza de atracción terrestre, en el nadir del espacio-tiempo, nosotros no somos por ello menos hijos estelares, seres de eternidad.

La respuesta correcta viene de un campo de vida que no tiene su origen en el tiempo sino en la eternidad.

Así que no nos referimos a un tiempo que dura para siempre, sino a una dimensión donde el propio concepto de tiempo no existe. Ese campo no ha tenido ninguna necesidad de desarrollarse en un futuro. Está presente; está tal como siempre ha sido. De este campo emanan, desde el origen de los tiempos, los impulsos destinados a estimular a la humanidad con vistas a una liberación de la conciencia.

Esos impulsos no concuerdan jamás con las estrategias de supervivencia biológicas del ser humano. Sólo llaman al poder latente eterno dormido en nosotros. ¿Es acaso el azar el que, justamente en nuestra época, despierta este principio a manifestarse en tantos seres humanos? Parece que en lo sucesivo estaremos capacitados para superar el curso del tiempo.

Una corriente de energía ininterrumpida de Luz se vierte en el tiempo. Llama a nuestras cualidades de alma interiores. Si nosotros no utilizamos o utilizamos demasiado poco estas cualidades –y esto es una ley gnóstica– ellas podrían transformarse para nosotros en suplicio, enfermedad, en 'Qual' (Qual es la palabra para agonía, tormenta, calvario), dice Jakob Böhme. La no

utilización de esta posibilidad única y singular sería motivo de confusiones y trastornos extremos. En efecto, esa corriente de Luz 'aligera' el espacio tiempo, por así decirlo, y lo hace más 'plástico', mientras que en 'la hondura' el tiempo se *densifica*, deviene más pesado y más lento. En los velos entre este lado y el otro surgen aquí y allá aberturas. La aceleración de las vibraciones permitirá que algunos de nosotros, cada vez más conscientes, desenmascaren las ilusiones; mientras que otros irán de inquietud en inquietud o se sumirán en el desconcierto de visiones apocalípticas alucinantes.

TIEMPO PARA LAS CUALIDADES DE ALMA Las cualidades de alma prevalecen en nuestra forma de contemplar los cambios futuros. Abandonar, bajo la coacción de las circunstancias, aquello a lo que estamos atados, no es nada comparable a la renuncia de una conciencia madura que se desembaraza de todo lo inútil basado en los nuevos desarrollos.

La posesión de una dimensión interior capaz de guardar el amor y el conocimiento del corazón (la Gnosis), y de obrar plenamente al servicio de los demás, permite reconocer este período de transición como un tiempo de cosecha, portador de frutos. ☸

es tiempo para otra cosa

Después de un tiempo sólo quedaban unos pocos adversarios que pudiesen rivalizar con él. El tiempo era su desafío y, quizá, también su obsesión. Nadie se había acercado verdaderamente al record del mundo estos últimos años. Él parecía ser el candidato designado para cambiar esto...

Concentración máxima, todos los músculos tensos. Estaba totalmente centrado en la señal de salida. El cronometraje era perfecto.

Su primer movimiento coincidía exactamente con la señal de salida; en resumen, una salida soñada. ¡Él estaba seguro de que sería la carrera de su vida! Sus piernas estaban en plena forma y jamás había estado en tan buenas condiciones como hoy. Imposible fracasar. Todos estos meses, o más bien, todos estos años de preparación, de entrenamiento y de privaciones iban a ser rentables para ese record del mundo tan intensamente deseado. Hacía ya tiempo que sólo quedaban unos pocos adversarios que podían rivalizar con él. Él también lo veía de esa manera. El record era su desafío y, quizá, también su obsesión. La idea de realizar una hazaña dominaba sus entrenamientos, sus pensamientos, su vida. El record estaba en 2 min 3 segundos: tenía que mantenerse por debajo de ese tiempo.

Los últimos metros, se acuerda precisamente de ello. El fluir del tiempo durante los últimos pasos y los gritos de júbilo a su alrededor. Había hecho un tiempo de 2 min 1,9 s. ¡Había triunfado! ¡Había alcanzado su objetivo!

Sólo un año y medio después sucedió lo inevitable, otro corredor de fondo había mejorado el record del mundo. El tiempo que él hizo ya pertenece a la historia.

SÁBADO 7 DE MAYO, 14: 53 H

Era de esperar. No podía ser de otro modo.

¿Pero, entonces, por qué esta desilusión? Como

si no supiera que un record sólo era provisional. ¿Para qué entrenarse tantos años? Un solo minuto, algunos segundos... ¿Qué me aportó? Durante años luché contra el reloj. Más rápido, siempre más rápido. Tenía que demostrarme que era el más fuerte, que lo imposible se hacía posible. Es como si el tiempo me hubiese alcanzado ahora.

Naturalmente sabía que el record no sería para siempre. Sin embargo, el imperioso deseo de la victoria final dominaba mi existencia. Todos mis esfuerzos fueron orientados hacia eso. Entonces pensaba que el record mundial me ofrecería la victoria final, y ahora sé que era una ilusión. Hasta ahora pensaba que correr era mi especialidad y el hilo conductor de mi vida. Esto no me ha aportado, sin embargo, lo que buscaba. Pero me ha conducido al punto donde estoy. El tiempo todavía me intriga, me fascina. Por un lado, el tiempo crea posibilidades, por otro, crea sus delimitaciones insoslayables. Para nosotros, el tiempo es una evidencia. Determina nuestra vida. Y, no obstante, yo jamás he percibido el tiempo realmente. Tendré que examinar esto. El tiempo ha venido para otra cosa.

VIERNES 26 DE AGOSTO, 7: 28 H

¿Conoces este sentimiento? Te despiertas asustado y no tienes ninguna idea del día ni de la hora. Se diría que alguien borró toda tu sensación del tiempo con una gran esponja. Durante un momento, ya no hay nada, nada de nada. Un poco después casi nos embarga el pánico. ¿Olvidaste algo pero qué? Todo esto en un abrir

EXTRAÍDO DEL DIARIO DE UN ESPRÍINTER



¿Cómo podría comprender lo que es 'eterno' siendo prisionero del tiempo?



y cerrar de ojos. Y luego, esto también pasa. Recuerdas nuevamente qué día es y la rutina puede reanudarse.

Es exactamente como me he despertado esta mañana. Únicamente que yo estoy todavía sentado en el borde de la cama. Aún no he emprendido la serie de ocupaciones cotidianas. En un momento comprendo que he olvidado algo. ¿Dónde está mi estudio del tiempo? ¿Qué ha sido de él? Nada.

¿Dónde está la convicción de que ese estudio merecía la pena? ¿Dónde está ese sentimiento al que me gustaría consagrar todo mi tiempo? ¿Desaparecido! ¿Cómo es posible que este sentimiento desapareciera tan rápidamente?

De hecho, ¿sé a qué dedico mi tiempo? Ahora, quisiera decir «que no tenía tiempo». Para ser verdaderamente sincero, esto no es verdad. Sí, he hecho muchas cosas y mi atención se ha entretenido con cien cosas, pero, ¿era mi propia elección?

Si digo que no tenía tiempo, es como si todo estuviese ya predeterminado para mí y ya no pudiese interferir. «Caso de fuerza mayor, desgraciadamente». Es una excusa fácil que no sirve en absoluto para avanzar. «No tengo tiempo» equivale casi a decir «el tiempo me atrapó».

MARTES 25 DE OCTUBRE, 21:16 H

Está oscuro y silencioso, aquí en las altas montañas. Sólo algunos susurros y murmullos.

A pesar de la alfombra y de mi saco de dormir siento como el suelo duro maltrata mi espalda. Mi atención no se fija, sin embargo, en

este dolor dorsal. En absoluto, sino que dirijo mi atención hacia el espacio inmenso encima de mí, donde innumerables estrellas resplandecen. Es impresionante, me siento pequeño, incluso ínfimo. Esta bóveda celeste... es inimaginable. Tal como yo la veo, me imagino que es real. ¿Pero en qué medida es real? Con la debida consideración, miro hacia el pasado. La posición actual de las estrellas podría haber sido muy diferente. Dándome cuenta de ello, ¿todavía puedo decir que es el pasado? ¿Qué hay detrás de las estrellas? ¿E incluso más allá? ¿Siempre prevalece la ley del tiempo? ¿O gobierna algo como la eternidad? Me vienen tantas preguntas, ¿pero quién responderá? Debe haber una respuesta, no puede ser de otra manera. ¿Pero sería capaz de comprender la respuesta? Esto me causa sopor. Quiero saber pero mi cabeza no puede comprender. ¿Cómo podrías comprender una cosa como la «eternidad» mientras tú mismo dependas completamente del tiempo? Medios modernos parecen querer hacernos olvidar esto induciendo en nosotros el sentimiento de omnipresencia. Estar siempre y por todas partes localizable, un clic y tienes acceso a toda la información que quieres.

Por práctico que sea, ¿se nos ofrece realmente esta omnipresencia donde el tiempo y el espacio ya no juegan ningún papel? ¿De dónde nos viene esta aspiración a algo eternamente duradero? ¿Y este deseo de ser libre? Todo lo que nos rodea va hacia su apogeo y luego pasa. Y sin embargo nos comportamos como si lo que hacemos y realizamos tuviese un valor inalterable.

Me basta con pensar en mi récord mundial que también se ha desvanecido. Por un lado, el tiempo vela por que todo pase y nada permanezca; por otro lado, nos da la ocasión para desarrollarnos, crecer.

¿Pero cuál es su objetivo? Debe haber algo que nos conduce, nos impulsa a alcanzar algo. ¿Algo, pero qué? Algo que no perece y que tiene un valor eterno. En alguna parte siento que comprendo, pero sin más. Lo que siento interiormente es un profundo anhelo por descubrir en la vida esta dimensión eterna.

SÁBADO 31 DE DICIEMBRE, 23: 28 H

Treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres... El tic-tac prosigue a su ritmo. Algo más de media hora y este año acabará. Los corchos van a saltar y los cohetes alumbrarán el cielo con millares de chispas. «¡Feliz Año Nuevo! ¡Mejores deseos!» Abrazo general. Es la costumbre. ¿Un año nuevo significa que todo será diferente? Si todo el mundo trata de poner en práctica sus buenas intenciones, entonces puede ser que algo cambie. A decir verdad, te diría que mis esperanzas no van tan lejos. Sin embargo, es agradable decirse que un nuevo año es una página nueva, virgen. ¿Pero no es eso válido para cada segundo? ¿O quizás ahora sería yo demasiado atrevido? Creo que sólo estoy decepcionado por el resultado de todo lo que el género humano ha alcanzado en el curso de los tiempos.

Esos corchos que saltan, me hacen pensar de repente en esta explosión original, el big bang con lo que supuestamente todo comenzó. Según los científicos éste no habría consistido en una explosión sino en un desarrollo potencial que comenzó a desplegarse a partir de un punto central de enorme calor y de densidad muy intensos. Esto habría dado origen al universo y, finalmente, a nuestro mundo también. El potencial de todo lo que existe actualmente estaba ya presente en aquel momento. ¿Acaso yo o alguien ha podido influir en esto? No. Y, sin embargo, somos impulsados y continuamente llevados a desarrollarnos. ¿Era ésta la intención que

estaba detrás del big bang, que se desarrollara un mundo tal como lo conocemos, un mundo lleno de contradicciones donde nada es eterno? ¿No puedo creerlo! Algo en mí sabe que hay más. Debe haber un gran objetivo en la vida. De hecho, esto es extraño ¿pues no soy yo completamente semejante a mi entorno? En mi orgullo de ser quien soy, en mis miedos de perder lo que creo que poseo, en mis temores hacia todo lo que puede causarme daños, en mis sentimientos positivos y negativos que se suceden sin tregua. En todo esto descubro poco que tenga un valor eterno. ¿Pero no podría ser que la eternidad se experimente en el tiempo, que en el mundo haya una fuerza invisible que propulse todo a desarrollarse? Eso sería un desarrollo en el que cada uno podría descubrir por sí mismo que el tiempo no importa, sino la eternidad. ¿Qué importa entonces la apariencia del mundo y quién eres tú? Se trata de descubrir algo mucho más amplio. Tú no lo descubrirás ni en el pasado ni en el futuro, sino sólo en el silencio de algo completamente diferente.

En los alrededores se oyen los petardos de los fuegos artificiales y los corchos que saltan. Pero en mi interior está el silencio.

DOMINGO 1 DE ENERO, 0: 01 H

En el silencio nacen las adquisiciones de nuevas comprensiones como antiquísimos y suaves susurros. Nuevos pensamientos surgen. Yo lo sé ahora: el tiempo y la eternidad son indisolubles. La eternidad lleva e impulsa el tiempo. La eternidad está igualmente en el tiempo. La eternidad está en el ser humano. No se trata del ciclo del «subir – brillar – descender». No, se trata de un movimiento ascendente en espiral. Y es eso lo que da a la vida valores eternos. Es el presente.

Yo me voy, porque ya es tiempo. ☼

en cada mundo su propio tiempo

Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir en Hermes Trismegisto. En el segundo libro del *Corpus Hermeticum*, Poimandres revela a Hermes la relación entre Dios y el Universo. Poimandres, el Espíritu divino que inspira a Hermes, le muestra el orden de las cinco manifestaciones en la manifestación universal, a saber: Dios, la eternidad, el mundo, el tiempo y el devenir.

“De Dios procede la eternidad, la eternidad crea el mundo, el mundo crea el tiempo y el tiempo crea el devenir. La esencia de Dios es el bien, lo bello, la bienaventuranza y la sabiduría; la esencia de la eternidad es la inmutabilidad; la esencia del mundo es el orden; la esencia del tiempo es el cambio; y la esencia del devenir es la vida. y la muerte.

El Espíritu y el alma son las fuerzas activas y manifestadoras de Dios; la durabilidad y la inmortalidad, tales son las acciones de la eternidad; el regreso a la perfección y la desnaturalización, tales son las acciones del mundo; el crecimiento y el decrecimiento, tales son las acciones del tiempo; el atributo, tal es la acción del devenir.

Así la eternidad está en Dios, el mundo está en la eternidad, el tiempo está en el mundo y el devenir está en el tiempo.

Mientras que la eternidad reposa en torno a Dios, el mundo se mueve en la eternidad, el tiempo se cumple en el mundo y el devenir evoluciona en el tiempo”.
(Versos 4 a 8)

“La eternidad hace del mundo un orden, penetrando la materia con la durabilidad y la inmortalidad. El naci-

miento de la materia depende de la eternidad, como la propia eternidad depende a su vez de Dios.

Está el devenir y el tiempo, tanto en el cielo como en la tierra, pero son de naturaleza diferente; en el cielo, son inmutables e imperecederos; en la tierra, son cambiantes y perecederos.

Dios es el alma de la eternidad, la eternidad es el alma del mundo, y el cielo es el alma de la tierra”.
(Versos 13 a 15)

Podemos ver la eternidad como tiempo de duración eterna, pero también podemos decir que la naturaleza del tiempo es perpetua, lo que equivale a una noción de eternidad. En cuanto a nosotros, somos seres sempiternamente pasajeros a través de los ciclos de nacimiento y muerte.

Un hombre de la naturaleza jamás es duradero en el devenir espaciotemporal. Hasta el intervalo entre nuestra muerte y la próxima encarnación se mide en unidades de tiempo conocidas.

Ahora, aprendemos en el *Corpus Hermeticum* que existe un tiempo de Dios y un tiempo de los seres humanos. Estos dos tiempos son diferentes de naturaleza, ordenamiento y temporalidad y, sin embargo, existen al mismo tiempo.

El devenir en el mundo del espacio y del tiempo se describe como un ciclo de nacimiento y de muerte que se reproduce sin cesar. En el mundo supra dimensional, la suerte de todo ser humano que consiste en deber empezar de nuevo siempre de cero, no existe. En este mundo, el devenir es como una espiral.

El ordenamiento «Dios, eternidad, mundo, tiempo y devenir» del que habla Poimandres es

«El alma tiene dos ojos;
uno ve en el tiempo, el otro
está siempre orientado hacia
la eternidad»

Angelus Silesius

para nosotros una realidad existencial supra dimensional. Nuestro orden sólo es un reflejo muy caricaturesco de ello. El devenir cósmico en los dominios divinos tiene otro objetivo diferente al conocido por nosotros. Mientras que nosotros adquirimos conciencia por las experiencias, el Campo divino manifiesta el amor, que también sostiene nuestra evolución. «La esencia del devenir es la vida y la muerte», lo que nos empuja a través de muchos cambios.

A través de las vidas y de las muertes ocurrirá que un tiempo pasará algún día al otro, a una Vida Divina incesantemente cambiante. Un tiempo que aparece debe también desaparecer porque no es el tiempo que aparece el que vincula el ser humano a Dios. Por consiguiente, de ello resulta que debe existir un tiempo no creado.

Tenemos una experiencia del tiempo que nos es propia y depende de nuestra conciencia. Estamos muy ocupados por las oleadas que hemos provocado en el mar de la vida, pero el Océano de la eternidad que nos lleva, no lo notamos. Por ello, nos sentimos alejados de Dios; en

cambio lo Divino no se aleja. No siendo ni del tiempo ni del espacio, lo Divino está siempre próximo y lejano, alrededor de nosotros, en nosotros, omnipresente.

En cada momento podemos conectarnos a la eternidad. En cada momento existe el medio para debutar en el sendero que nos hace abandonar el tiempo y nos arranca del campo de las causas y de los efectos.

Tal como lo dice Lao Tse: «El macrocosmos dura eternamente y puede vivir eternamente, porque no vive para sí mismo» ✪



transformación © bonnie bruno

el tiempo que aparece y desaparece

Las enseñanzas de la Sabiduría Universal nos presentan siete estados de conciencia en la manifestación cósmica del ser humano. «Dios creó el mundo, el mundo creó su tiempo y el tiempo sus generaciones», dice Hermes. Y J. van Rijckenborgh precisa: «Una dimensión es una pequeña parte del espectro del Espíritu Divino».

Para la ciencia física el tiempo es la cuarta dimensión, junto a la altura, la anchura y la longitud.

El tiempo implica la causalidad; ésta, en efecto, sólo puede estar comprendida en el tiempo. Todo aquí conoce causa y efecto, en el que el efecto se vuelve causa a su vez y así, a continuación, en un movimiento perpetuo.

Teóricamente, somos libres de movernos en el espacio pero, en el tiempo, sólo podemos desplazarnos hacia el futuro. Esta presumida ausencia de libertad nos lleva a considerar las dimensiones como expresiones de estados de conciencia. De hecho, acabamos de hablar de una conciencia espaciotemporal.

EL COMIENZO DEL DESARROLLO Esperamos esclarecer esta reflexión con la siguiente imagen. Al inicio de la creación, surge un punto a partir de lo no dimensional. Se trataba, en el sentido verdadero de una *conciencia punta*, el nacimiento de un Espíritu virgen. Y entonces este punto es puesto en movimiento, porque la manifestación universal conoce el movimiento. Todo es movido por algo que en sí no se mueve. Por el movimiento se origina del punto una línea: la primera dimensión. De la misma forma, esta línea engendró, perpendicularmente una longitud, es decir, una superficie, la segunda dimensión. Siempre generada por ese movimiento, perpendicularmente a esta superficie, apareció la altura o tercera dimensión. La conciencia conduce, impulsado por el movimiento, siempre hacia un camino de cambio y crecimiento.

En el curso del cuarto período, por primera vez, el ser humano podrá aplicar conscientemente el triple Espíritu, que indica la voluntad, el amor sabiduría y la actividad del creador. El triple Espíritu se reconoce en la manifestación universal como forma, vida y movimiento.

La vida, la vida consciente, aparece con la puesta en movimiento de la forma.

Cada vez que este crecimiento alcanza cierta plenitud, el movimiento perpendicular impulsa la conciencia al estadio siguiente. Así es como, sucesivamente, el espíritu humano inconsciente alcanza la conciencia del espacio-tiempo o conciencia tridimensional. A partir de una 'conciencia universal' inconsciente, hemos obtenido a través de un cuerpo físico y un cuerpo vital simultáneamente la disposición de un cuerpo astral cuyo estado es comparable a una conciencia de sueño.

EL FIN DE LA CONCIENCIA ESPACIO-TEMPORAL

En la cuarta dimensión el movimiento ya no es la energía dinámica la que mueve una forma o una vida en el tiempo, sino es movimiento interiorizado en la eternidad.

En el espacio-tiempo, las oposiciones generan la conciencia empírica. En la cuarta dimensión, las oposiciones se funden en una interacción dinámica y creadora, de suerte que, de los dos polos creativos originales nazca, en el cuerpo etérico, una nueva conciencia intemporal, la del alma nueva.

En esta conciencia, el tiempo como fenómeno concomitante a la puesta en movimiento de

la forma, deja de existir. El espacio propicio al 'desarrollo' del tiempo desaparece también, mientras que aparece la potencialidad de una conciencia omnipresente: la posibilidad de un desarrollo glorioso, en el curso de la segunda mitad del período de la Tierra.

Provisto de estos nuevos y grandiosos atributos del pensamiento abstracto que utilizan la intuición del alma como brújula, el ser humano nuevo que se halla a la escucha del impulso interior de Acuario descubre un quinto movimiento perpendicular a la conciencia tetra dimensional: la conciencia jupiteriana, así llamada por la enseñanza universal.

LA CONCIENCIA JUPITERIANA En la transición hacia el período de Júpiter, una sabiduría benevolente del alma predomina en el ser humano. El término Júpiter se refiere en las enseñanzas universales a la revolución macrocósmica por venir, próxima etapa de la evolución de la mayoría de la humanidad.

El ser humano de esta fase es omnisciente por sí mismo y humilde. Una conciencia de alma pura y despierta le permite conocer interiormente cualquier cosa, pero al mismo tiempo se encuentra plenamente consciente en su estado de conciencia lleno de lucidez.

Por otra parte, en este estado de conciencia percibe los demás simultáneamente con sus limitaciones y formas, como lo hacemos en la vida común, pero también percibe, cómo vive y se manifiesta todo en el alma del otro: siente la menor vibración de lo que llamamos el aura. Al

mismo tiempo comprende las causas y las motivaciones, y así todo juicio le es extraño.

El ser humano de conciencia jupiteriana está desprovisto de egocentrismo. La menor de sus empresas, manifiesta ayuda mutua y alegría dinámica. La Gnosis impregna la conciencia jupiteriana con un saber vivo y con la certeza de saberse unido. Dotado de esta conciencia, el ser humano de la grandeza da vida a todo lo que le rodea: vida del corazón, vida del alma. Para él, nada carece de significado, ya no hay nada gris y todo debido al simple hecho que el ser humano, el ser humano noble, está presente.

No obstante, desarrollos aún más grandiosos, tales que nosotros no estamos capacitados para describirlos, esperan al ser humano de los siguientes períodos. En el curso de las eras de Venus y de Vulcano, el ser humano se espiritualizará en una creación eterna.

Las enseñanzas universales califican a ese camino de espiritualización de verdadera evolución. El ser humano, que estaba al comienzo un espíritu divino inconsciente, realizó su camino de experiencias hasta el nadir de la materialidad. Realiza, ahora, el camino de regreso como espíritu divino consciente que ha reunificado en él ambos polos creativos. Él se funde en la causa sin causa.

El tiempo, un día aparecido, desaparece en la eternidad. ❖

el tiempo nos es dado

Viajar en avión presenta ventajas evidentes. No obstante, al acabar el viaje, puede que el viajero tome conciencia de que la velocidad contranatural con la que se desplazó no le ha dejado tiempo de acostumbrarse a su nuevo entorno. Sin embargo, son muy pocos los que eligen irse de vacaciones a pie, pues a la duración del viaje se añadiría la dificultad de llevar uno mismo su propio equipaje.

UNA REFLEXIÓN

Este tipo de raciocinio, a primera vista pragmático, puede incitar a muchos, por analogía, a realizar muy rápidamente un camino espiritual: entonces no se hace tan largo ni es necesario llevar tanto. ¿Pero qué es en realidad ‘aquello’ que no hemos experimentado? ¿Qué es lo que no dura tanto tiempo? ¿Cuál es la carga aceptada? ¿Cuál es el propio estado del candidato cuando ha dejado tras de sí ‘aquello’ a la finalización del viaje?

Otro punto de vista consiste en pensar que es vano preocuparse por el viaje. Que la propia vida nos guía y que ‘abstenerse de obrar permite no engendrar karma’...

Con relación al ejemplo de las vacaciones, adoptar esta posición significaría no viajar en absoluto: permanecer confortablemente en casa donde no se plantea ni el problema de llevar equipaje ni la inquietud por la duración del trayecto.

Entre esos dos extremos se sitúa el camino de oro del medio: el ‘camino estrecho’ invisible y sutil, imperceptible desde el asiento del avión o desde el sillón de su casa. Desde el sillón de su casa sólo se ve la mochila llena.

El camino del medio o ‘camino estrecho’ nos dirige hacia otro universo. Si se quiere comparar con algo, entonces tal vez se pueda hacer con un viaje comparable a la ‘coreografía’ de un vuelo de pájaros pequeños no dirigido hacia un objetivo sino impulsado por la alegría. Pájaros guiados por una música.

Sin duda es posible interpretar una pieza musical a un ritmo muy rápido, pero incluso cuando se trate de una admirable realización, algunos entendidos podrían afirmar que, aún siendo espectacular, no se trata de música en el verdadero sentido del término.

Este camino es tan estrecho, tan sutil, que no hay sitio para el equipaje, ni para el miedo de caer. Toda la atención se concentra en el propio instante, lleno de vida y en perfecta calma. Instante de vida absoluta.

Se trata de una aventura que los seres humanos demasiado apresurados o indolentes no pueden conocer.

Cada instante de ese viaje nos ofrece un destino nuevo.

Es un viaje sin equipaje, donde no se mira para atrás ni se escruta más allá del horizonte. En él no nos inquietamos por lo que estamos viviendo ni nos proyectamos en el futuro. Este viaje no toma el tiempo, sino que da tiempo: el tiempo de vivir. ☺

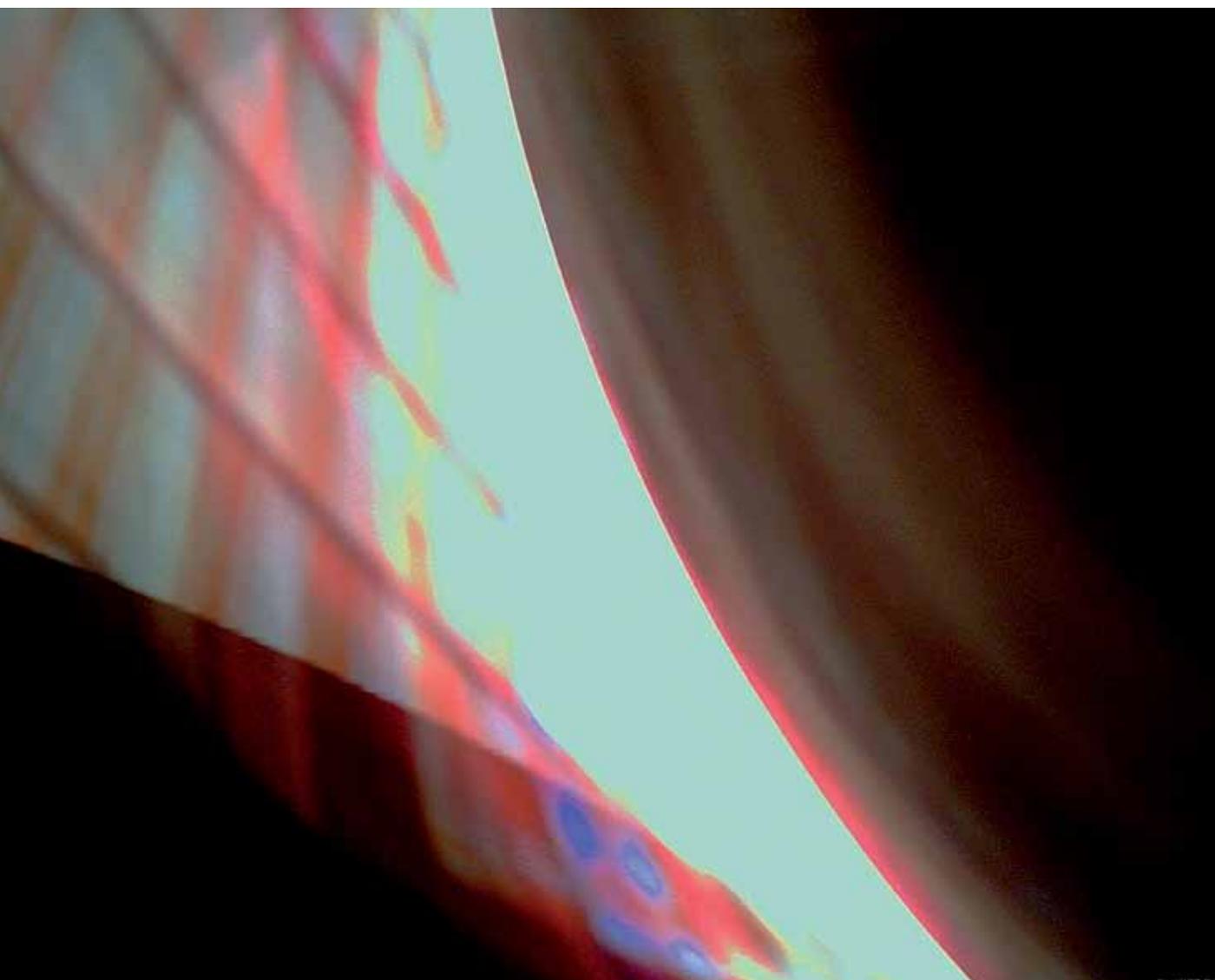


Todo en esta naturaleza tiene forma, sonido y color: es la naturaleza de lo multiforme. Es la naturaleza del espacio-tiempo, donde lo siempre 'diferente' se manifiesta en lo que es siempre y de nuevo 'lo mismo'. Ningún ser del espacio-tiempo puede ser exactamente el mismo que otro ser del espacio-tiempo. Aunque dos entidades se imiten totalmente, estarán separadas respectivamente, totalmente aisladas, serán autónomas y, por consiguiente, absolutamente extrañas entre sí. Ellas sólo son perceptibles; son fenómenos, son objetos. En el Nuevo Campo de Vida, el ser humano perfecto se eleva de forma absoluta por encima de la forma y del cambio, por encima de todos los aspectos y fenómenos de un orden espacio-temporal. Quien entra en el Soplo de Vida perfecto, quien participa de él, entra en el proceso de cambio. Éste se libera cada vez más de las limitaciones, restricciones y fenómenos del orden formal del espacio-tiempo y finalmente ya no encontrará resistencia. Él podrá ocupar 'el lugar' que le ha sido devuelto.

Catharose de Petri, «Siete voces hablan»

«El tiempo es una manera de pensar»

Espinoza



© right brain | chris piazza

el presente, centro temporal, centro de la experiencia del tiempo

En el presente todos los eventos han tenido lugar, tienen lugar y tendrán lugar. Lógicamente, considerando el tiempo lineal, éste constituye la duración entre el punto de partida del tiempo y su punto de llegada. Durante el recorrido del tiempo se pueden presentar eventos. El tiempo es como el lecho de un río para nuestra existencia, nuestras acciones y nuestras experiencias. Desde este punto de vista, el tiempo es una especie de fondo donde llevamos a cabo nuestras realizaciones.

¿Es siempre el momento presente un punto del tiempo? ¿Puede existir verdaderamente un “instante” cuando no tiene duración? Podríamos sacar la conclusión de que algo no puede producirse en un instante.

¿Hay una existencia que no dura?

Sabios tales como Lao Tse no se dejan embaucar por tal lógica. El instante no es para ellos un objeto de lógica, ellos lo ven contenido en el ser del Tao, el presente eterno divino. Ellos ven cómo el instante presente engloba el presente de todos los tiempos.

Filósofos como Lao Tse no se dejan impresionar por este tipo de lógica, no miran el presente de una manera lógica, sino que nos enseñan que el presente está englobado en la esencia de Tao, en el divino Presente. Ellos ven, como el presente abarca el Presente de todos los tiempos. Lao Tse nos enseña que el Presente de Tao puede abrirse camino o resonar en el presente de un punto que depende del tiempo y del espacio. En el curso de la vida, tal punto puede representar un punto crítico, un cambio. Puede parecer imposible que el principio eterno e inmediato del Tao pueda abrirse camino en el tiempo, sin embargo

es precisamente en él donde se abre el camino que libera del tiempo.

Con el fin de proseguir nuestras consideraciones sobre la relación entre el instante como punto del tiempo y el Ahora de la eternidad, dirigimos nuestros pensamientos hacia el gran Campo-Madre, el de la materia primordial que llena la inmensidad del espacio y del que los rosacruces clásicos decían: “No hay espacio vacío”.

De lo invisible nace lo visible, de la eternidad nace el tiempo. El éter se concentra alrededor de cualquier idea, que se introduzca en la materia primordial, en una nube de éter. Esta densificación da lugar a una carga, un campo de tensión electromagnético que contiene la vida. Este campo irradia, atrae unas fuerzas y rechaza otras. Esto acaba por dar forma a un núcleo de conciencia polarizada. La carga eléctrica de ese campo forma una nube que congrega átomos y elementos. Así se da a ese campo una vida completamente conforme con la idea que se encontraba en la base. El concepto, el principio de tal campo sirve tanto para un sistema estelar como para un ser humano, para un macrocosmos como para un microcosmos. ¡El mismo principio vale incluso para el mundo de nuestras ideas personales!

«Dios es un Dios del tiempo presente.
Tal como Él te encuentra, te acepta y te recibe.
No como tú has sido sino tal como tú eres ahora »

Maestro Eckhart

Por consiguiente, podemos representarnos que existe todo tipo de campos magnéticos, más grandes o más pequeños, que juntos forman la manifestación universal. Existen muchos prodigiosos desarrollos que se interpenetran, se alían y se realizan. Ellos pueden particularizarse en leyes magnéticas diferentes en el interior de la manifestación universal.

Aunque existen en el interior del mismo espacio, y evolucionan en el campo magnético fundamental único, cada uno posee su propia clave magnética que los mantiene separados de cualquier otro desarrollo.

Un universo diferente no tiene necesidad de otro espacio, sino que tiene necesidad de otra idea. No obstante, como nos enseña Lao Tse, los diferentes campos pueden influir en mayor o menor medida. Nuestra conciencia personal también crea un tiempo y un espacio que le son propios. Crea una esfera de tiempo personal cuya forma es igualmente esférica. Esta esfera espacio-temporal nos rodea como una esfera de vida. Es allí, en el tiempo y el espacio, donde vivimos las experiencias que van a grabarse en nuestra alma. Este espacio tiempo es un estado de conciencia donde podemos influirnos en cierta medida mutuamente.

Pues bien, nosotros no podemos sin más observar y penetrar el gran universo. Las diferencias de naturaleza y vibración nos lo impiden. En el curso del tiempo, el nivel vibratorio de nuestro principio de vida se ha deteriorado hasta tal punto que nosotros ya no nos correspondemos estrechamente con el cosmos invisible y la Santa

Tierra de donde procede originalmente nuestro pequeño cosmos. Los núcleos de nuestra conciencia se corresponden a la Tierra que nosotros conocemos, mientras que el microcosmos pertenece, en cierto modo, a un universo oculto que sólo está en armonía con Tao.

Seres humanos nacidos en y de esta naturaleza pertenecemos a otro campo dimensional que el del ser humano microcósmico. Somos mortales según esta naturaleza pero inmortales según nuestra naturaleza esencial.

Manteniendo esta imagen delante de los ojos, vemos que, en lo que nos concierne, varios universos o dimensiones están presentes en el mismo espacio, mientras que nosotros sólo vivimos del espacio y del tiempo. El maestro Eckhart escribió:

«Sólo lo que yo soy como ser temporal va a morir y a disolverse pues pertenece al día y, por consiguiente, deberá pasar como el tiempo».

Por el solo hecho de que conservemos oculto en nosotros el núcleo inmortal del microcosmos, nuestro corazón puede vibrar en armonía con la otra idea, lo inmortal puede tocarnos. Eckhart nos da la clave del camino cuando dice:

«Comprendemos la verdad y hacemos uso de nuestra eternidad».

Por lo tanto, el universo divino puede perturbar más o menos nuestro ordenamiento, lo que nos hace algo receptivos a otra idea. Para manifestar su universo esta idea no tiene necesidad de otro espacio de tiempo.

Esta vacante del tiempo y de espacio provoca una tempestad magnética que transforma la

«Cuando el alma se encuentra libre del tiempo y del espacio, el Padre envía a su Hijo en el alma».

Maestro Eckhart

relación entre el campo microcósmico y nuestro campo. Este cambio significa que nuestro campo electromagnético entra ligeramente en armonía con el otro. La primera idea, la de nuestro campo magnético personal se difumina y, por su silencio, los átomos de nuestro ser pueden ser invertidos. Así, magnetizados diferentemente, nos permiten descubrir el No-Hacer, el “Wou-Wei” del que habla Lao Tse.

El silencio del No-Hacer significa estar en el “Presente”. Ese silencio vela para que el gran proceso del cambio de la inversión no sea dificultado para que el propio Tao pueda penetrar en nuestro ser.

«El No-Hacer en el tiempo» se vuelve así «el mantenerse en el eterno Presente», la presencia de Tao. Y Eckhart llama a ese No-Hacer «un devenir vacío de sí mismo».

Aunque el Tao esté presente inmediatamente, es necesario su tiempo en el proceso de transmutación. No por el hecho de que el Tao sea espacio-temporal sino a causa de nuestra conciencia espacio-temporal. Y en un momento dado, experimentamos de nuevo el universo original porque participar en otro campo magnético implica otra conciencia, una personalidad transformada y un despertar del estado microcósmico. Nosotros abandonamos el orden del espacio y del tiempo mientras aún estamos presentes en él. El otro universo no tiene necesidad de venir, no es necesario buscarlo lejos, ya está allí. Así pues hay un universo visible siempre cambiante que lleva su tiempo y hay un Universo invisible eterno. Los dos universos están en nosotros. ❀

Hermes a Tat:

*Que tus palabras sean de felicidad y alegría, hijo mío,
y que comprendas lo que es Dios,
lo que es el mundo,
lo que es un Ser inmortal
y lo que es un ser sometido a la disolución.*

Y mira:

*el mundo, nacido de Dios, está en Dios;
el ser humano, nacido del mundo
está en el mundo;
y Dios, el manantial del universo,
acoge todas las cosas y las guarda.*

Corpus Hermeticum, Libro Noveno

esta vez se trata de lo mismo

La historia se repite, aunque en cada ocasión bajo una forma nueva. Esta repetición sólo es perceptible para la mirada que no se queda en la superficie móvil. Creer que esta vez será de otra manera, es una ilusión recurrente. Esta ilusión se revivió regularmente en los últimos veinte años. Fue el artificio empleado cuando se creía que la historia había llegado a su fin, que en el futuro se realizaría la instauración de un sistema político único, universalmente válido y definitivo o cuando se pensaba, que se abría una nueva era económica, de crecimiento ilimitado. Fue una locura, incluso cuando se creía que las personas sin medios y los países pobres se podrían endeudar más allá de su capacidad de reembolso.

La ilusión se contradice con la realidad. El espejismo cíclico de que esta vez será diferente es efímero, nunca se ha podido mantener. Esta vez se trata de lo mismo... como siempre. La persistencia de la idea que esta vez será diferente se explica por la superficialidad de una visión decidida a ignorar las leyes subyacentes, por nuestro deseo de una realidad beneficiosa y de un presente eterno. El cambio permanente es la única constante de nuestra historia. Persistir en la idea de que esta vez será diferente, es ignorar la presión del cambio. Porque esta presión no deja de aumentar hasta que se produce la explosión. El bum económico se transforma en crisis económica y el sistema político estable se revela indeseable. En definitiva, sufrimos el perjuicio de nuestras debilidades. Además, existe otra constante: aprender del pasado es muy difícil.

La actitud general habitual consiste, durante los primeros años que siguen a un grave problema, en evitar abordar las causas del susodicho problema. Después, tras un tiempo relativamente breve, la idea de que esta vez será diferente comienza a ser bien acogida. Luego, lenta e insidiosamente, se instaura una presión que impulsa a reproducir los errores del pasado. Y estos errores se muestran de nuevo como la causa de un problema similar al precedente.

En este mundo de inestabilidad permanente y del error indefinidamente repetido de que esta vez será diferente, la Rosacruz llama a un cambio

fundamental del mundo y de la humanidad. Su mensaje es sencillo: somos una parte de la humanidad. Si nosotros cambiamos, la humanidad cambia también. La humanidad forma el mundo: si cambia la humanidad también cambia el mundo.

Entonces surge la pregunta:

¿Cómo conseguir un cambio fundamental del ser humano a nivel individual?

También podemos formular dicha pregunta de esta forma: ¿Qué hacer para que, esta vez, seamos verdaderamente diferentes?

El punto de partida de este cambio se sitúa en el mundo del que nosotros formamos parte. El ser humano es formado por sus hábitos; los hábitos por el comportamiento; el comportamiento por los sentimientos; los sentimientos por los pensamientos.

Por esta razón, nuestros pensamientos son la raíz de este cambio fundamental. Sin embargo, si por nuestra naturaleza nos es imposible cambiar nosotros mismos nuestro propio fundamento, la Luz puede hacerlo. Porque la Luz tiene necesidad de espacio para irradiar.

No nutriéndonos de sentimientos de aversión, resentimientos, envidia, véase impotencia, aligeramos nuestros pensamientos. Tal comportamiento crea un espacio que permite que la Luz inspire y guíe nuestros pensamientos.

Así, la Luz puede penetrar a un individuo pasando, sucesivamente, de los pensamientos a los sentimientos, de los sentimientos al comportamiento, del comportamiento a los hábitos, de los hábitos al mundo.



Así la Luz realiza el cambio fundamental del mundo y de la humanidad.
«Vigilen sus pensamientos, vigilen sus sentimientos. Quien comienza por la higiene mental experimentará que todo el sistema debe seguirle». 🌟

Rita Kok es una artista que, en su arte de tejedora, combina las fibras naturales y flexibles con materiales rígidos. La composición está determinada, entre otros elementos, por una serie de números y se ejecuta con ayuda de materiales elegidos y colores en los que se sopesa las condiciones cambiantes del día y la claridad artificial. © Rita Kok



un cuento lleno de verdad

Huérfana, Momo vive en un anfiteatro en ruinas, a las afueras de una pequeña ciudad italiana sin nombre. Ella se hace rápidamente un gran número de amigos del barrio porque la encuentran muy amable. Momo, sabe escuchar y dar confianza a las personas. Les gusta pedir consejos a Momo. Y por el hecho de que todos ellos pueden hablar con toda la naturalidad encuentran sus propias soluciones. Momo no hace otra cosa que escuchar. Beppo y Gigi son sus mejores amigos. Momo inventa juegos maravillosos. Todos viven felices en ese pequeño rincón alejado de la agitación de la ciudad cuando aparecen extraños seres humanos vestidos de gris. Una corriente de aire frío, mezclado con un infecto olor de cigarro, les acompaña.

Representantes del Banco de Salvaguarda del Tiempo, proponen a los habitantes de la ciudad que depositen una parte de su tiempo en el Banco, que les rendirá ulteriormente intereses. El método consiste en ahorrar tiempo trabajando más y gastar menos tiempo en cosas inútiles tales como conceder tiempo a los animales domésticos, enamorarse, leer o componer poemas, hablar con la gente en la calle, etc. Las personas concernidas olvidan enseguida a esos hombres de gris, pero guardan sin embargo en el espíritu la consigna de ahorrar el mayor tiempo posible.

Mientras que los habitantes caen bajo la influencia de esos hombres de gris, Momo es la única que no cede ante a sus maniobras. Grandes inmuebles aparecen y la vida apacible desaparece. El ritmo de lo cotidiano alcanza progresivamente una cadencia infernal. Y aunque la gente gana mucho dinero, está descontenta pues finalmente no se aprovecha de ello.

El número de visitas realizadas a Momo va disminuyendo. Los padres acaban por prohibir a sus hijos ir a verla. Girolamo (Gigi) y Beppo también se distancian. Esto es lo que los hombres de gris les han recomendado. Hasta Gigi y Beppo, los mejores amigos de Momo, se distancian de ella por la influencia de los hombres gris.

Así todo va mejor para los hombres de gris: gracias al tiempo ahorrado, su número no cesa de aumentar. No obstante, aunque ellos hayan logrado aislar a Momo, saben que la chiquilla constituye para ellos un peligro: con el tiempo que dispone, ella puede interesarse por la suerte de los demás.

Un día un hombre de gris se presenta en casa de Momo para ofrecerle como regalo muñecas que hablan, que también puede vestir y una casa de muñecas para conservarlas. Incluso este hombre de gris quiere regalarle un automóvil para que también pueda ahorrar tiempo. La tranquilidad con la que Momo escucha al hombre de gris, le cambia hasta tal punto que su voz interior, que

UNA HISTORIA NOTABLE CONCERNIENTE AL TIEMPO POR MICHAEL ENDE MOMO Y LAS CAJAS DE AHORRO DE TIEMPO

se ha vuelto perceptible, le impulsa a confesar a Momo el motivo real de su visita. En lo sucesivo informada, la chiquilla representa, para los hombres de gris, un peligro mayor todavía.

Momo, que es la única que no olvida a los hombres de gris, porque ella ha oído la verdadera voz de uno de esos hombres.

Ahora ella ayuda a los hijos que, abandonados por sus padres por la falta de tiempo para coincidir con ellos, vienen a verla cada vez con mayor frecuencia. Organizan un desfile con el fin de informar a los habitantes de la forma en la que el tiempo les es robado. Pero, he aquí que la gente está demasiado ocupada para escucharles. Sólo los hombres de gris comprenden la intención de los niños.

Un día Beppo se encuentra cerca de la sede principal de los hombres de gris. En ese momento, se celebra el proceso del hombre que reveló a Momo los propósitos de los hombres de gris. Se le inflige la pena de disolverse a sí mismo. Después, todos los hombres de gris deciden perseguir a Momo.

Muy afortunadamente, buscando un medio para salvar la ciudad, Momo oye hablar del misterioso profesor del Tiempo, Secundus Minutus Hora, y de su tortuga Casiopea, capaz de ver una media hora en el futuro.

Casiopea conduce a Momo a casa del maestro Hora. Éste vive en el tiempo de forma que los hombres de gris no pueden alcanzarle. Allí, Momo descubre el verdadero valor del *tiempo*: flores siempre renovadas y más bellas en cada floración. Ellas son como preciosos instantes de vida

que permiten a los hombres disfrutar del tiempo. De hecho, ¡los hombres de gris son ladrones de tiempo! Los seres humanos han perdido su tiempo. Ese tiempo encerrado en el Banco, está materializado en forma de flores de lis, y ellos utilizan esos pétalos, una vez secados, para confeccionarse cigarrillos. El tiempo así fumado se pierde mientras que el humo inhalado transforma a los fumadores en hombres de gris.

Cuando esos hombres de gris asedian el palacio del maestro Hora, éste para el tiempo durante una hora. La *flor del tiempo* que él da a Momo le permite, con la ayuda de Casiopea, rehuirlos. Los hombres de gris continúan fumando sus cigarrillos, pero la crisis provocada por el maestro Hora es seria: desde que el tiempo se para, el ahorro de tiempo también se para.

Momo sigue a los hombres de gris hasta su cuartel general, el Banco de Salvaguarda del Tiempo. Allí tienen una reunión muy importante. Al constatar que todavía quedan bastantes flores del tiempo en su caja fuerte, pero que el ahorro se ha paralizado y que, por otra parte, son demasiado numerosos, los hombres de gris deciden disolverse, con excepción de seis de ellos, de manera que el suministro sea suficiente. Ellos esperan días mejores, una vez sea eliminada Momo. ☸



transfiguración

En su obra *Transfiguración* Catharose de Petri da una idea de algunas facetas que se encuentran cuando se busca realmente liberarse. ¿Qué es la liberación? Es un cambio en la composición biogenética del ser humano. Un pensamiento totalmente nuevo y una intuición totalmente nueva se encuentran activos. Con esta intuición el ser humano concentra las nuevas energías del cosmos, por lo que será un factor útil para difundirlas.

«Pero lo perfecto está por encima de las formas y de la posibilidad de ser transformado. Cuando alguien alcanza este estado y penetra en su culminación, ¿cómo podrían las cosas ofrecerle resistencia en su camino? El ocupará el lugar que le ha sido asignado, sin abandonarlo, quedando oculto en el tiempo sin huella. Con gozo observará la acción que otorga a todas las cosas un principio y un fin. Reconciliando su naturaleza a la unidad, nutriendo su fuerza vital y concentrando su ser, puede irrumpir en el origen de todas las cosas. Al ser su naturaleza celeste perfecta y su espíritu indiviso, ¿cómo podría penetrar en él cosa alguna?»

Si un hombre ebrio se cae de un carro, se producirá quizás contusiones, pero no se matará. Sus huesos y sus articulaciones no difieren de las de los demás hombres, pero en el momento de la caída, el espíritu vital de este hombre estaba indiviso. En razón de su inconsciencia en el momento de la caída, las ideas de vida y muerte y el miedo no le han conmovido. Por este motivo se encuentra en el peligro sin inmutarse. Éste es su estado cuando se encuentra bajo los efectos de la embriaguez. ¡Cuánto más fuertemente se mostraría esto si se encontrara bajo la influencia de su naturaleza celeste! El sabio está protegido en su naturaleza celeste y ya nada le afecta».

Chuang Tse, «Perfección»

Quien entra en el Aliento de Vida perfecto, quien participa de él, entra en un proceso, un proceso de crecimiento: deja el ser dialéctico por el No-ser divino. Quien está en este proceso se libera cada vez más de los límites, las restricciones, los fenómenos del mundo relativo de la forma y acaba por ya no encontrar ninguna oposición. Toma el lugar que le es otorgado y está resguardado allí donde el tiempo no existe. Está libre de la materia, libre de la esfera reflectora y, sin embargo, con un «yo soy», no perceptible, oculto en lo indefinido.

Quien respira en el Aliento perfecto, y recorre el Camino de las rosas, convierte su naturaleza y la lleva a la unión original con la Gnosis. ¿Qué podría entonces turbar el ser de quien así recorre el camino de las rosas?

Si estas explicaciones les parecen demasiado abstractas, piensen en quien, agrisado por el alcohol, se ha vuelto insensible. Ningún pensamiento de muerte, de vida, de temor o de pavor se forma ya en su cerebro. Carece de miedo. Nada le influye, ni incluso las cosas más graves pues, en ese estado, su conciencia está oscurecida o nublada por el alcohol.

EXTRACTO DE *TRANSFIGURACIÓN*, DE CATHAROSE DE PETRI

El candidato a la vida nueva abre sus puertas a la luz y a la fuerza de la Gnosis, y el Aliento de la vida desciende sobre él. Está absorbido hasta tal punto que la nostalgia, el miedo, la preocupación y el temor, así como cualquier limitación, desaparecen y ya no le dañan más. Éntra en la tranquilidad del alma.

¡Que esta sublime sabiduría de hace 2500 años pueda fortificarle en su decisión de recorrer el Camino que conduce a la vida! ¡Quien recorre el camino, será libre eternamente en el misterio del tiempo sin huella! ✪



¿qué hacemos aquí?

En Holanda el paisaje campestre es limitado. Si se camina por la naturaleza, nunca se está alejado del mundo habitado. Por ello, a menos de no girar en redondo, un paseo en la naturaleza acaba, tarde o temprano, por el encuentro de una casa. Y a veces es una casa especial, una casa, donde uno se siente inmediatamente en casa.

Hace una treintena de años, en la época en que se festeja el nacimiento de la luz, y donde el año transcurrido cede su lugar al nuevo, un muchacho y su familia, pasaron sus vacaciones en Holanda. La familia había venido desde una región donde praderas y pastos se extienden hasta perderse de vista. Por esta razón les encantaba estar rodeados de bosque. Y había bastante bosque allí, en la región boscosa de Nunspeet.

A este chico gozaba sumergiéndose en los libros pero, sin embargo, no despreciaba jamás un buen paseo en la naturaleza que también le gustaba. Un día, paseaba con su familia a través de los bosques y del brezal diseminado de arbustos. ¿Serán bayas de enebro?, se preguntaba. Llegó de nuevo a un pequeño bosque, luego descubrió un amplio espacio inesperado, un desierto de arena. Este lugar, le recordó a las dunas Boschplaat en Terschelling, una isla que conocía bien, pero... sin el mar, una especie de playa con algún árbol por aquí y allí. ¡Y todo esto en medio de un bosque!

El lugar era una bella superficie de arena y esas bellas dunas parecían un destino popular, frecuentado por algunos paseantes; un medioambiente magnífico al mismo tiempo que práctico, próximo a sus casas.

Estos paseantes conocían la salida: allí abajo, a la altura de los abedules. Pero parecía que no era exactamente un camino. Una abertura daba acceso a un conjunto de edificios. ¿Era un lugar de veraneo? ¿Un albergue de juventud quizá, o un albergue para amigos de la naturaleza?,

viendo la edad de las personas que se podían ver por allí.

Aún más casas, un amplio césped; todavía más abedules y una construcción más importante en forma de gran casa de ladrillos rojos... ¡con campanas!

Detrás de una ventana de una gran sala de otro edificio, varias personas observaban con curiosidad a estos turistas extraviados.

«¿Qué hacen ellos aquí?», parecían pensar.

Los parientes del muchacho no parecen cómodos: «¡Ven hijo, continuemos!»

Pero él no parecía tener prisa en alejarse de ese lugar. ¡Cuán diferente era ese lugar de los otros! ¡Y cuán bien se sentía uno allí! ¡Asombroso, se sentía en su casa; incluso mejor que nunca había estado en su casa!

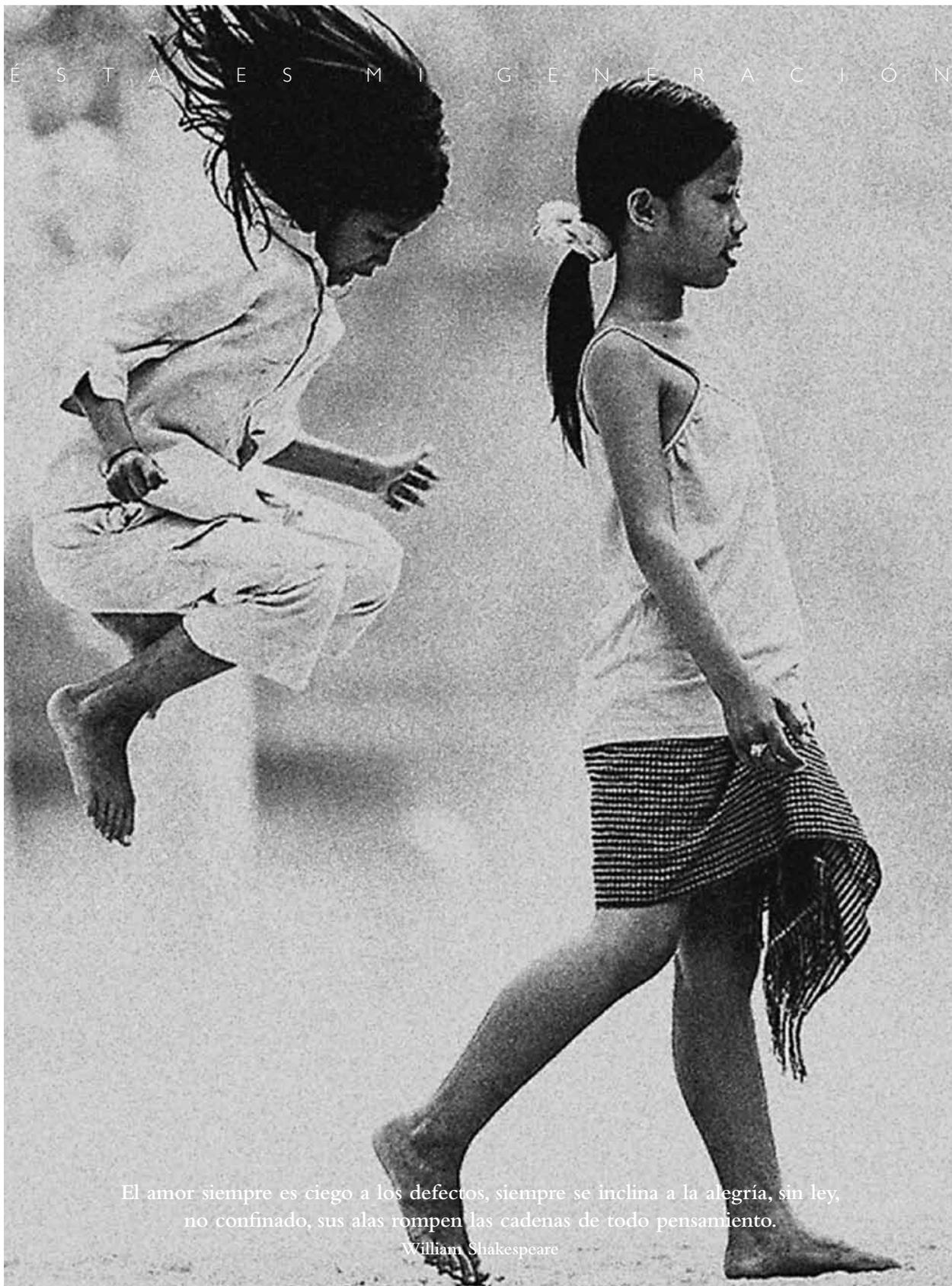
Y mientras su familia, delante, proseguía su camino, el muchacho, rezagado, grababa en su mente las palabras inscritas en el panel del portal. Esas palabras no eran fáciles de memorizar, pero él sabía que si algún día regresaba, las reconocería seguro. Allí estaba escrito: “Noverosa” y “Lectorium Rosicrucianum”.

Ese panel, un día, fue robado.

Ese muchacho, un día, volvió a encontrar el lugar.

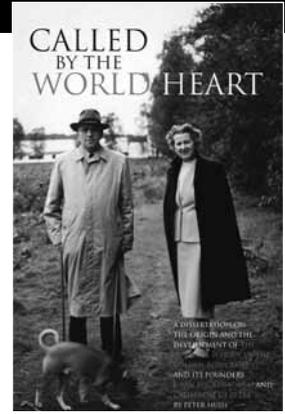
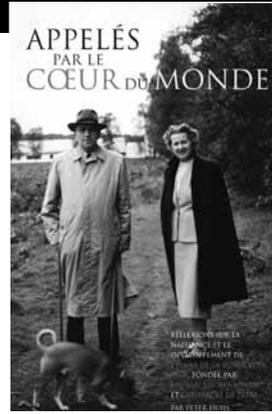
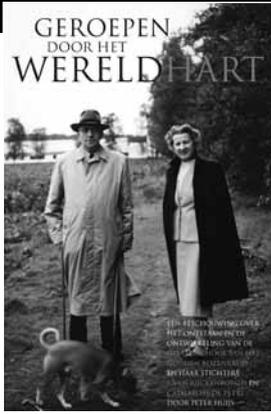
¡Era yo! ☺

É S T A E S M I G E N E R A C I Ó N



El amor siempre es ciego a los defectos, siempre se inclina a la alegría, sin ley,
no confinado, sus alas rompen las cadenas de todo pensamiento.

William Shakespeare



«Orienta tu corazón sobre la Luz, y conócela».

Hermes Trismegisto

Llamados por el corazón del mundo

Informe sobre los orígenes y el desarrollo de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea y sobre sus fundadores, J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri.

El lector encontrará en esta obra, primero, un informe de los desarrollos de la búsqueda espiritual de los ciento cincuenta años que nos han precedido, período donde grandes organizaciones de orden espiritual han jugado un importante papel. En medio de este complejo campo esotérico, en 1935, los hermanos Leene volvieron a descubrir los manifiestos rosicrucianos del siglo XVII.

El autor, P. Huijs da un bosquejo de la historia de la Sociedad Rosicruciana fundada por los hermanos Leene antes de la segunda guerra mundial.

La segunda parte de este libro describe el período posterior a 1945: la elaboración del Lectorium Rosicrucianum, la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea. Esta Escuela iniciática se sitúa, de hecho, bajo el signo de la liberación de la vida superior en el alma humana. A la manera de una antología, el autor utiliza amplias citas para resaltar el recorrido espiritual y literario de J. van Rijckenborgh y de Catharose de Petri. Así el lector adquiere de forma natural la comprensión de la manera en la que su inspiración y su misión interior se han desarrollado hasta convertirse en una nueva actividad mundial séptuple, siempre inspirada por la Cadena Universal de la Fraternidad.

Además, el autor da una visión de conjunto del despliegue que ha conocido esta Escuela desde 1990. En un anticipo de un futuro próximo, él muestra cómo el desarrollo espiritual de la misma durante el último período se volverá más reconocible, la escuela será más operativa a gran escala dentro de la sociedad y, con ello, más notoria para un amplio público.

Rozekruis Pers Haarlem
www.fundacionrosacruz.org



‘La perfección está por encima de toda forma y más allá de toda posibilidad de ser cambiada.

¿Cómo podrían entorpecer u oponerse las cosas a quien alcanza la perfección y persevera hasta el final? Ocuparía el sitio que le es otorgado sin abandonarlo y desaparecer oculto en el tiempo sin huellas.

Feliz, contemplaría el impulso que da origen y fin a toda cosa. Llevando su naturaleza a la unidad, alimentando su vitalidad, contrayendo su ser, penetra la génesis de las cosas. Estando completa su naturaleza celestial en sí misma, su espíritu indiviso, ningún ser podría mermarlo en este estado.

Piense en un ser humano absolutamente ebrio que cae de un coche, se contusionará, pero no se matará. ¿Por qué ocurre así?

¿Sus huesos y sus articulaciones difieren de las de los otros seres humanos? No, pero, en el momento de la caída, el espíritu vital de este ser humano estaba absolutamente intacto. En el momento de la caída, dada su inconsciencia, la idea de la vida y la muerte, el temor y la esperanza, no conmovieron el corazón de este ser humano. No se puso rígido, y el suelo no le resultó duro, por lo que no se rompió ningún miembro.

Este borracho debe la integridad de su cuerpo a su estado de embriaguez. ¡Cuánto más potente todavía sería esto si se encontrase bajo la influencia de su naturaleza divina! El sabio está protegido en su naturaleza divina y nada le toca ya’.

Chuang Tse, *Perfección*

